

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

Director: FERNANDO GANUZA LAITA
Edita: "El Adelantado de Segovia, S.L."

Diario de la tarde fundado en 1901 por Don Rufino Cano de Rueda
S. Agustín, 3 ♦ 40001 Segovia. Telf. 43 72 61 (cuatro líneas) ♦ Fax 44 24 32
D. L.: Sg. 7 - 1958. Precio: 65 pesetas.

Jueves 1 de abril de 1993
Año XCIII.—Núm. 28.366

El Gobierno declara ocho días de luto oficial

Los restos mortales del Conde de Barcelona recibirán honores militares correspondientes a Rey de España, según establece el real decreto aprobado por el Consejo de Ministros Extraordinario que se ha reunido hoy.

Estos honores serán rendidos al féretro con los restos mortales de Don Juan en la Plaza de la Armería del Palacio Real, adonde será conducido en un armón de artillería desde la Capilla Real del citado palacio.

Además el Consejo de Ministros ha refrendado un real decreto por el que se declaran ocho días de luto oficial con motivo del fallecimiento. El texto del Real Decreto tiene una formulación laudatoria de la personalidad de Don Juan, seguida de unos artículos que establecerá los honores y los días de luto oficial. El Real Decreto entrará mañana en vigor tras su publicación en el BOE. A partir de ese momento quedarán suspendidos los actos públicos institucionales, muy especialmente cenas, inauguraciones o viajes oficiales.

Las Cortes expresan su reconocimiento hacia su labor dinástica

El Congreso de los Diputados, que ha suspendido todos los actos previstos, ha manifestado su profundo pesar por el fallecimiento de D. Juan de Borbón, Conde de Barcelona, y ha hecho llegar a Su Majestad el Rey y a los miembros de la Familia Real su sentida condolencia por tan dolorosa pérdida.

El Congreso ha expresado su reconocimiento por la labor realizada por S.A.R. D. Juan de Borbón para promover la concordia nacional y la reconciliación de todos los españoles y muy especialmente por la generosidad personal, puesta a contribución para fortalecer el sentido institucional como base de la convivencia del pueblo español. El presidente del Senado, Juan José Laborda, suspendió esta tarde el pleno de la Cámara tras conocerse el fallecimiento y dio lectura a una declaración institucional en la que elogió la contribución del padre del Rey al proceso constituyente en España.

Las reacciones a esta muerte han sido numerosas entre los ambientes políticos y sociales españoles e internacionales.



Don Juan Carlos a su llegada esta mañana a la Clínica Universitaria.



Don Juan, con la distinción de la Junta de Nobles Linajes de Segovia.

Don Juan ha muerto

Don Juan de Borbón ha fallecido hoy a las 15,30 horas en la Clínica Universitaria de Navarra cuando se encontraba acompañado por los Reyes, los duques de Soria y la duquesa de Badajoz, informaron a Efe fuentes de la Casa del Rey. Los tres hijos de Don Juan —Don Juan Carlos y las infantas Pilar y Margarita—, así como la Reina Doña Sofía y el doctor Carlos Zurita, permanecían en Pamplona desde el 8 de marzo, cuando el Conde de Barcelona, que contaba 79 años, sufrió un agravamiento que hizo

temer por su vida. Don Juan permanecía ingresado desde el pasado 16 de septiembre como consecuencia de un tumor de hipofaringe y de boca de esófago.

Los restos de Don Juan de Borbón permanecerán varias horas en Pamplona, tiempo que la Familia Real desea que transcurra en la mayor intimidad. Antes de su traslado a Madrid se oficiará una misa responso en el oratorio de la Clínica y que tendrá carácter íntimo por expreso deseo de la Familia Real.

Los restos mortales de Don

Juan, en un féretro de ébano, saldrán de la Clínica a hombros de la Guardia Real con destino al aeropuerto de Noáin, seguidos de una caravana de automóviles con la Familia Real. En el aeropuerto está previsto que esperen a la comitiva dos aviones de la Fuerza Aérea Española, uno en el que serán trasladados los restos mortales del padre del Rey, y en el que también viajará custodiando el cadáver de su abuelo el Príncipe de Asturias y en el otro se desplazarán los Reyes y el resto de la Familia Real.

EDITORIAL

Un ejemplo de dignidad

D. Juan fue un hombre que sacrificó su clara y alegre vocación marina, y cualquier otro interés personal, a cumplir con el legado histórico que su padre, el Rey D. Alfonso XIII, le entregó en el año 1933, cuando le nombró heredero de la Corona de España, tras la renuncia de sus hermanos mayores, D. Alfonso y D. Jaime.

Durante 47 largos años, D. Juan renunció a cualquier honor, distinción o lucro que no fuera compatible con la grandeza y generosidad con que entendía el legado histórico. Aceptó el prolongado exilio, las dificultades económicas y las campañas difamatorias, renunciando a honores, comodidades y abundancia que hubiera tenido con sólo ceder un poco en

su digna y generosa posición de ser un Rey para todos los españoles.

Amó a España por encima de cualquier otra cosa terrena. Se sacrificó por ella y por lo que consideraba su deber histórico. Fue un alegre y campechano marino en los ratos que pudo. Murió con satisfacción de haber cumplido con su misión y haber transmitido a su hijo el Rey D. Juan Carlos, la legitimidad dinástica que le entregó su padre. Por ello, por lo que significa su ejemplo de dignidad moral, todos los españoles le debemos agradecimiento.

Más aún los segovianos, sus paisanos como gustaba decir. Cuando volvió del exilio su primera visita fue a La Granja donde nació.

Siempre estuvo atento a cualquier petición de nuestra provincia y se manifestaba muy honrado con ser Regidor Perpetuo de la Junta de Nobles Linajes de Segovia, Medalla de Oro de nuestra provincia y de nuestra capital y Presidente de Honor de la Fundación segoviana que lleva su nombre.

Por todo ello, en estos momentos de luto y dolor, EL ADELANTADO DE SEGOVIA, al tiempo que expresa su solidaridad con la Familia Real, presenta un extraordinario dedicado a D. Juan, para honrar su memoria y recordar a las generaciones nacidas después de la Guerra Civil que tan mal le conocieron, cuanto le debemos todos los españoles.

F. González transmite su pésame al Rey

Pamplona (Efe).— El presidente del Gobierno, Felipe González, ha transmitido al Rey Don Juan Carlos su pésame por el fallecimiento del Conde de Barcelona. González destacó que se trataba de una personalidad "sin duda extraordinaria".

El presidente afirmó que la personalidad del Conde de Barcelona se había definido "todavía más" en los momentos finales de su vida y resaltó que había tenido "una gran resistencia física y una gran capacidad de sufrimiento y sacrificio".

Asimismo, González aseguró que Don Juan merece "el mayor reconocimiento y así esperamos poderse ofrecer".



Felipe González. ARCHIVO

Don Juan de Borbón y Battemberg nació en el Palacio Real de La Granja (Segovia), el 20 de junio de 1913. El mejor recuerdo de aquel histórico momento se recoge en la hemeroteca de EL ADELANTADO DE SEGOVIA, donde a través de la crónica del entonces corresponsal del periódico se relató paso a paso la jornada del alumbramiento real. La reina doña Victoria había traído al mundo un robusto niño, un infantito que no era rubio, como se dijo en los primeros momentos. Una batería hizo una salva de 22 cañonazos. Después, el relevo de la guardia se hacía sin música, para no turbar el sueño de las reales personas.



Después de un paréntesis de 47 años, don Juan de Borbón volvió al Palacio de La Granja, donde nació.

AURELIO MARTIN

Los relevos de la guardia se realizaban sin música para no turbar el sueño de las reales personas

Salva de 22 cañonazos para el infante en el Palacio Real de La Granja

"El infantito no es rubio, tiene el pelo negro y los ojos azules"

AURELIO MARTIN

El día 20 de junio de 1913, EL ADELANTADO DE SEGOVIA, daba la noticia del nacimiento de don Juan de Borbón, en el Palacio Real de La Granja, de la forma siguiente: "La Granja, 20. (Corresponsal).- La reina doña Victoria, que ayer jueves pasó el día sin molestias y paseó en automóvil con la reina doña Cristina y la princesa doña Beatriz, sintióse indispuesta cerca de las doce de la noche.

El conde de San Diego reconoció a su majestad y pudo observar que el alumbramiento se presentaba en muy buenas condiciones y con rapidez. La reina dio a la luz a la una y treinta de la madrugada un robusto niño. Una batería de la guarnición hizo una salva de 22 cañonazos.

A las dos de la madrugada comenzaron a llegar a La Granja los automóviles que conducían a la familia real, altos funcionarios y personal palatino. Los primeros automóviles que llegaron fueron el de la infanta doña Isabel y el del conde de Romanones, con quien venía el señor Borbolla.

En coches vinieron de Segovia los gobernadores civil y militar y el presidente de la Diputación, señor Torre Bartolomé. Al señor Vidal le acompañaba su ayudante señor Menacho. El jefe de la guardia interior de Palacio era esta noche el oficial mayor de alabarderos, señor Mariné. La exterior estaba a cargo de la primera compañía del batallón de León, al mando del capitán señor Mamolar.

PERSONAJES PALATINOS

La presentación del nuevo infante se efectuó con arreglo al ceremonial de costumbre. Asis-

tieron todos los personajes palatinos, la familia real, el presidente del Consejo, el ministro de Gracia y Justicia y las autoridades civiles y militares de San Ildefonso y de Segovia. El estado de doña Victoria es satisfactorio".

En la crónica del día siguiente se decía que "tanto la reina como el infante han pasado muy buena noche. El relevo de la guardia se hace estos días sin música, para no turbar el sueño de las reales personas.

El infantito no es rubio, como en los primeros momentos se dijo: tiene el pelo negro y los ojos azules. Su augusto padre ha dicho que, puesto que el príncipe

de Asturias pertenece al Arma de Infantería, y el infante don Jaime a la de Artillería, deseaba él que este nuevo infante perteneciese al Arma de Caballería.

Ha llegado la nodriza del nuevo infante. Se llama Constantina Oñizo; es hija política de Sinfrososa, la que crío a la infanta doña María Teresa e hija del portero mayor del Gobierno Civil de Madrid. Es natural de Liérganes (Santander).

EL BAUTIZO

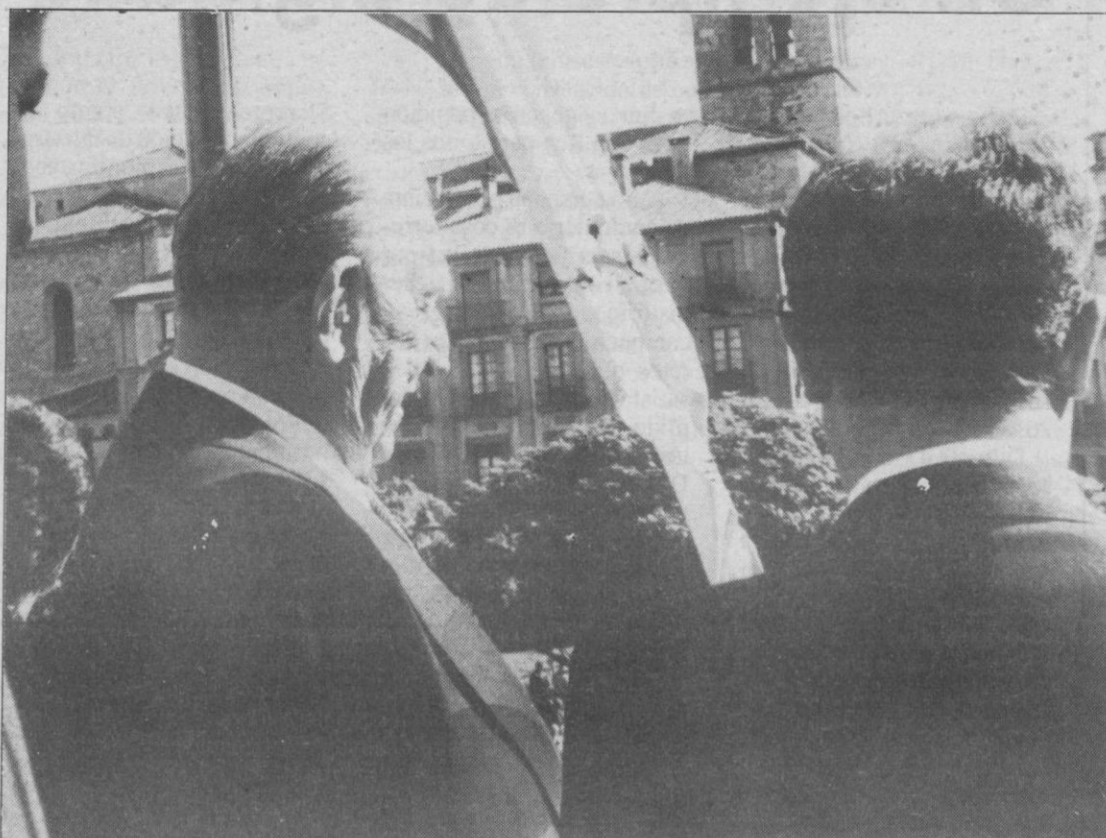
La ceremonia del bautizo, el día 24, se celebró como en las ocasiones anteriores, en el salón del Trono, situado entre el llamado de Carlos III y el despacho del

Rey, donde los ministros se han reunido en consejo.

La madrina del infante don Juan es la archiduquesa María Teresa de Austria, esposa del príncipe Luis, regente de Baviera.

En el acto del bautizo representó a la archiduquesa la reina doña Cristina. El padrino es el rey Carlos de Rumanía, que estuvo representado por el infante don Alfonso.

Al nuevo infante se le han impuesto los nombres de Juan, por el santo del día; Carlos, por su padrino, el rey de Rumanía; Teresa, por la madrina; Silverio, por el santo del día en que nació y Alfonso por su padre".



El conde de Barcelona saluda desde el balcón del Ayuntamiento.

AURELIO MARTIN



AURELIO MARTIN

En el Ayuntamiento.

Presidente de fundaciones culturales

A.M.

Segovia siempre prestó un cariño especial hacia el Conde de Barcelona y, por eso, su nombre siempre figuró al frente de los más destacados proyectos culturales de la capital y de la provincia o en instituciones como la Junta de Nobles Linajes.

El 29 de septiembre de 1988, don Juan de Borbón, inauguró la primera exposición que se realizaba en la antigua Real Fábrica de Cristales, uno de los edificios más singulares de la arquitectura industrial del siglo XVIII, rehabilitada para ubicar el Centro Nacional del Vidrio.

En el acto estuvo acompañado por el entonces ministro de Cultura, Jorge Semprún, y por el que fue presidente de la Junta de Castilla y León, José M^o Aznar, entre otras autoridades.

Antes, en 1982, don Juan de Borbón presidió la constitución de la Fundación Centro Nacional del Vidrio.



Los condes de Barcelona observan la exposición de documentos históricos.



Durante una de las visitas a Segovia, con el obispo de la Diócesis, Antonio Palenzuela.

El 75 cumpleaños lo celebró junto a sus paisanos

A.M.

El 20 de junio de 1988, con motivo de su 75 cumpleaños, don Juan de Borbón recibió un homenaje del Patrimonio Nacional en el Palacio de La Granja, al que asistieron más de 500 personas, entre ellas vecinos de San Ildefonso que también cumplían ese día la misma edad. Estuvo acompañado por su esposa, doña María de las Mercedes, y por las infantas Margarita, Pilar, Cristina y otros miembros de la Familia Real española.

Los condes de Barcelona inauguraron una exposición donde se exhibían piezas artísticas, fotografías y documentos históricos, de la Casa de su Alteza Real, así como el acta de la renuncia de don Juan de Borbón a los derechos dinásticos de la Monarquía española y el toisón del Rey Carlos I. Con motivo del 75 aniversario, se inauguró una placa en una de las salas del Palacio Real de La Granja y se cantó el "cumpleaños feliz".



AURELIO MARTIN

La condesa de Barcelona.

En 1925, los infantes don Jaime, doña Beatriz y don Juan fueron nombrados hijos predilectos

El regreso a su pueblo natal tras un largo paréntesis de 47 años

"Seré embajador para llevar adelante vuestras ilusiones"

Después de 47 largos años de paréntesis, cuando contaba con 64 años, el Conde de Barcelona volvió a pisar las calles de su pueblo natal, donde sus paisanos le mostraron un caluroso recibimiento.

AURELIO MARTIN

En la reciente etapa democrática, don Juan de Borbón volvió oficialmente a La Granja, el pueblo que le vio nacer, el 12 de agosto de 1977, acompañado de su hija, la infanta Margarita, y el esposo de ésta, doctor Zurita. Por la mañana, junto con las autoridades segovianas, había visitado el palacio Riofrío.

En San Ildefonso-La Granja, fue aplaudido y vitoreado por los vecinos en el recorrido que realizó a pie por varias calles del municipio, en cuya Casa Consistorial figura una lápida con el siguiente texto: "A los serenísimos señores don Jaime, doña Beatriz y don Juan de Borbón y Battemberg, infantes de España, el Ayuntamiento del Real Sitio de San Ildefonso, en sesión solemne del día 10 de junio de 1925, tomó el acuerdo de nom-

brarles hijos predilectos y esclarezidos, como nacidos en este Real Sitio, y que sus augustos nombres se exhiban en el salón de sesiones del mismo, como recuerdo de las memorables fechas de sus nacimientos: 23 junio 1908, 22 junio 1909, 20 junio 1913".

BIEN NACIDOS

El entonces alcalde, Celso de la Fuente, manifestó que era un día de alegría y de júbilo "y nosotros no fuéramos bien nacidos señor, si no obráramos así", le dijo al Conde de Barcelona.

Don Juan, que en ese momento contaba con 64 años, en su discurso, se mostró emocionado por el recibimiento de sus paisanos y dijo que no había visitado La Granja desde hacía 47 años, un largo paréntesis rodeado de un exilio involuntario.

En España comenzaba la etapa democrática. Don Juan de Borbón, emocionado, recordó los nombres de las calles por donde había paseado durante su infancia. Fue el reencuentro.

Ante los vecinos de La Granja, don Juan de Borbón dijo textualmente: alcalde, paisanos, podeis comprender la emoción que me embarga hoy al volver a esta tierra tan querida, donde nacía hace ya 64 años, pero que no había visitado desde hacía 47, de manera que podeis imaginaros el tiempo transcurrido...

Volver a pasear por estas calles ahora, esta tarde, con el alcalde, que me recordaba los nombres, como ha dicho muy bien que recorri en mi infancia, ha sido una satisfacción indecible.

La simpatía con que me habeis recibido ha llegado profundamente a mi corazón y en cuanto a los problemas [expuestos por el alcalde] —como los hay en todas las partes— que hay aquí, en este pueblo tan querido, podeis estar seguros que seré embajador ante quien pueda ha-

cer algo para llevar adelante vuestras ilusiones".

Las palabras del Conde de Barcelona fueron acogidas con una cerrada ovación y, ante la constante petición del público que se encontraba en el exterior del edificio, tuvo que asomarse a uno de los balcones del Ayuntamiento, momento en que se reprodujeron las muestras de simpatía y adhesión.

Tras recorrer varias calles, corrieron en su honor los juegos de agua de las fuentes de *La Fama*, *La Cascada Nueva* y *La Carrera de Caballos*. Juan de Contreras, marqués de Lozoya le acompañó en su visita por el interior del Palacio.

Antes de regresar a Madrid, se detuvo ante las ruinas del antiguo palacio de Valsaín, donde una mujer le hizo entrega de un ramo de flores silvestres.

"La simpatía con que me habeis recibido ha llegado profundamente a mi corazón"

"Podéis comprender la emoción que me embarga hoy al volver a esta tierra tan querida"



D. Juan junto al Marqués de Lozoya en su primera visita al palacio de La Granja tras el exilio.

AURELIO MARTIN

Ha recibido la Medalla de Oro de la provincia y de la ciudad de Segovia

“En definitiva, soy un segoviano que vuelve a la tierra de su nacimiento”

Don Juan de Borbón: “Es un honor llevar esta medalla”

“Es un honor llevar esta medalla”, afirmó emocionado el conde de Barcelona, don Juan de Borbón, tras recibir la Medalla de Oro de la provincia de Segovia de manos del presidente de la Diputación, Atilano Soto, el 19 de octubre de 1991.

AURELIO MARTIN

Puestos en pie, autoridades e invitados recibieron con fuertes aplausos al conde de Barcelona en el patio principal del Palacio Provincial. Tras la lectura del acuerdo unánime del pleno de la corporación, el presidente de la Diputación, Atilano Soto, dijo en un breve discurso que don Juan de Borbón, en calidad de jefe de la Casa Real, se había erigido en singular artífice de la restauración monárquica en la persona de su hijo don Juan Carlos, Rey de España.

Dirigiéndose al conde de Barcelona, Atilano Soto afirmó: “Con una gran habilidad política y, sobre todo, con inmensa dosis de prudencia y de abnegada renuncia personal, abundásteis en la oportunidad histórica para que los destinos de la patria siguieran las líneas maestras de una Monarquía social y democrática; y forjasteis en la augusta persona de vuestro hijo don Juan Carlos, la semblanza de un Rey nuevo, moderno y constitucional”. Emocionado, el conde de Barcelona recibió la Medalla de Oro de la provincia, de la que es hijo predilecto, de manos de Soto y, mirando hacia los invitados, señaló: “Es un honor llevar esta medalla”.

En la biblioteca, don Juan de Borbón presidió el acto de constitución de la fundación que lleva su nombre, para la investigación y difusión de la cultura en el ámbito de la ciudad y la provincia. Son funda-



Quizá su última visita a Segovia, la realizó al Palacio de Riofrío, el 24 de febrero de 1992.

PEÑALOSA

dores el Ayuntamiento y la Diputación y patronos la Consejería de Cultura de la Junta y el Gobierno Civil.

En la firma también estuvieron presentes los presidentes de la Junta y de las Cortes de Castilla y León, Juan José Lucas y Manuel Estella, respectivamente; el alcalde, Ramón Escobar; el presidente de la Diputación, Atilano Soto; el gobernador civil, Antonio Hernández; el consejero de Cultura, Emilio Zapatero y los responsables de las áreas de cultura del Ayuntamiento y de la Diputación, Maximiliano Fernández y Juana Borrego, respectivamente.

EN LA FUENCISLA

Posteriormente, el conde de Barcelona realizó una visita por Segovia en automóvil y se dirigió al Alcázar, siendo escoltado por cadetes a caballo. A la entrada de la fortaleza le

rindió honores una escuadra y fue recibido por el presidente de la Junta, Juan José Lucas; por el gobernador militar y director de la Academia de Artillería, general Víctor Daniel Rodríguez Cerdido y por el decano de la Junta de Nobles Linajes, Antonio Gallego de Chaves y Escudero, marqués de Quintanar. En la Sala de Reyes, tras la intervención de la coral Cuellarana, don Juan de Borbón presidió la sesión anual de la Junta de Nobles Linajes, de la que es regidor mayor perpetuo, tomando juramento a los nuevos caballeros y entregando el lazo a las damas.

Entre vivas y aplausos de numerosas personas que se habían congregado en la alameda de la Fuencisla, el conde de Barcelona llegó al sanatorio, donde rezó durante unos momentos y depositó un ramo de flores a los pies de la imagen

de la patrona de Segovia. Fue el 25 de octubre de 1986, festividad de San frutos, patrono de Segovia, cuando don Juan de Borbón, presidió en Segovia otra reunión de la Junta de Nobles Linajes.

HIJO PREDILECTO

Posteriormente, en un acto celebrado en el Ayuntamiento, recibió el título de hijo adoptivo y la medalla de oro de la ciudad de Segovia, entregada por el entonces alcalde, Emilio Zamarrigo Monedero. Don Juan de Borbón dijo: “estos títulos los llevaré con la mayor satisfacción, pues en definitiva soy un segoviano que vuelve a la tierra de su nacimiento, que siempre se distinguió por su lealtad a la Monarquía. Como Conde de Barcelona, esta distinción castellana, segoviana, es para mí como un símbolo de la unidad nacional que representó siempre el deber de la Corona”.

Quizá en su última visita a Segovia, regaló trofeos de caza al Palacio de Riofrío

A.M.

Don Juan de Borbón y Battemberg, realizó quizá su última visita al Palacio Real de Riofrío, el 24 de febrero de 1992, donde ha fue recibido por el gobernador civil, Antonio Hernández Pérez, y por altos cargos del Patrimonio Nacional.

La visita, de carácter estrictamente privado, tenía por objeto reconocer varias salas donde irán colocados algunos trofeos de caza que el Conde de Barcelona ha regalado al Patrimonio Nacional. Don Juan de Borbón, Junto a responsables del Patrimonio Nacional, el conde de

Barcelona ha recorrido varias salas del Palacio de Riofrío, construido por idea de Isabel de Farnesio.

Don Juan de Borbón ha donó al museo de caza del Palacio Real de Riofrío varios trofeos de caza antiguos. Se trata de piezas, en su mayoría de fauna africana, y un búfalo, obtenidas entre los años 50 y 60. En este museo también hay piezas obtenidas por el Rey Alfonso XIII y otras donadas por el Duque de Calabria y don Juan de Borbón quiso elegir personalmente el lugar donde se iban a instalar estos trofeos.

Acompañó a los restos mortales de “La Chata”

A.M.

Los restos mortales de la Infanta María Isabel Francisca de Asís de Borbón y Borbón, hija mayor de la Reina Isabel II, reposan en La Real Colegiata de La Granja, desde el 23 de mayo de 1991.

“La Chata”, como se la conocía popularmente, que falleció en el exilio en París, el 23 de abril de 1931, está ya en su casa, en el pueblo cuyas calles pateaba, abrazando a los niños y visitando a sus enfermos, porque en La Granja acogía a todas las personas que le necesitaban y era el lugar donde quería descansar, como recordó en su homilía el abad Isidoro Mardomingo.

La jornada fue especial para muchos vecinos de San Ildefonso y de Segovia, ciudad de la que la Infanta Isabel era alcaldesa honoraria. Un sencillo y solemne acto, presidido por el Rey Don Juan Carlos y con asistencia de Don Juan de Borbón, Conde de Barcelona, y de su hermana, la Infanta Cristina de Borbón y Battemberg, quedará ya en la historia de España y su Monarquía.

Sin duda, las imágenes de Don Juan escoltando en solitario el ataúd de la Infanta Isabel, depositado sobre un armón de artillería arrastrado por seis percheros, los honores rendidos por el Regimiento de la Guardia Real y la presencia del Rey Don Juan Carlos son ya un documento histórico del que los segovianos somos también protagonistas.

Principalmente aquellos, los mayores, los que ayer gritaban en La Granja “viva La Chata”, mientras recordaban con nostalgia las épocas pasadas por la Infanta en esta localidad, “por donde pasó haciendo el bien”, según testimoniaba el abad.

Ayer, por voluntad de la Familia Real Española, se cumplió el último deseo de una Infanta querida por su pueblo, al que, recíprocamente, había amado.



Don Juan dio escolta a los restos mortales de “La Chata.”

PEÑALOSA



Hijo predilecto de la provincia.

M. GALINDO

CASAS REALES

Nació el 20 de junio de 1913, en el palacio segoviano que mandó construir Felipe V

El palacio de La Granja de San Ildefonso, cuna del Conde de Barcelona

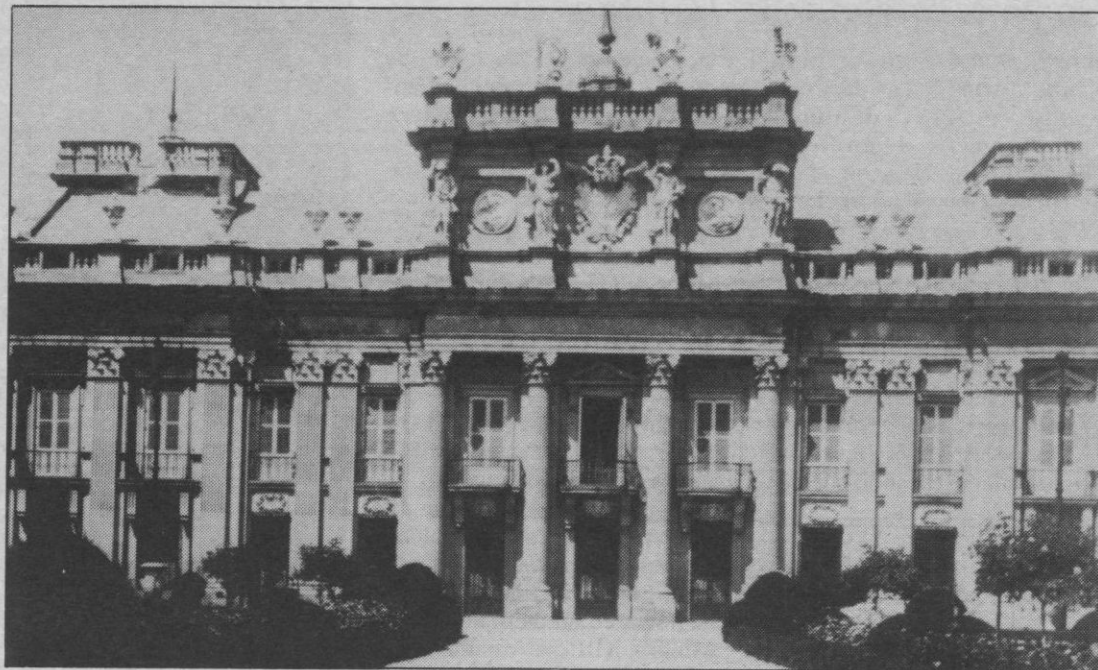
Allí tuvo lugar la famosa bofetada que propinó la infanta Carlota al ministro Calomarde

El 20 de junio de 1913 nació en el palacio de La Granja de San Ildefonso de Segovia, el infante don Juan de Borbón, hijo de los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia, a quien los avatares de la Historia impidieron reinar en el Trono que ahora ocupa su hijo el Rey Don Juan Carlos I.

MAYTE TORRES
Efe-Reportajes

Este Real Sitio fundado por Felipe V, el primer Borbón de la historia de España, está considerado, por derecho propio, como una de las residencias o retiros regios más bellos de Europa.

Los terrenos del Real Sitio fueron lugar de caza de los reyes de Castilla. Enrique IV mandó edificar allí una ermita dedicada



Vista exterior del palacio de La Granja de San Ildefonso.

EFE

En el palacio vivieron, aparte de su fundador, Fernando VI, Carlos III, Carlos IV, Fernando VII, la reina María Cristina de Borbón, Isabel II, Amadeo de Saboya, Alfonso XII y Alfonso XIII

a San Ildefonso. Los Reyes Católicos donaron la ermita a los monjes jerónimos del monasterio de El Parral, los cuales construyeron una granja próxima. Esta es la razón por la que, desde 1450, se le denomina al lugar La Granja de San Ildefonso.

Con el fallecimiento de Carlos II concluye en España el reinado de la dinastía de los Austrias y comienza la de los Borbones, en la persona del rey Felipe V, nieto

Sus fuentes y jardines son una maravilla y en el interior del palacio se albergan magníficos muebles de estilo imperial, regencia, Luis XIV y Luis XV, el báculo de Santa Isabel de Hungría, tapices, porcelanas...

de Luis XIV de Francia.

IMITACION DE
VERSALLES

Nacido en el singular Versalles, el hipocondríaco monarca llegó a La Granja con cuarenta años y desde el primer momento puso de manifiesto su deseo de construir un palacio con fuentes, estanques y jardines que emula-

sen a las de su lugar de su nacimiento. Eligió los terrenos altos de la antigua granja de los monjes del monasterio de El Parral, a once kilómetros de Segovia y a ochenta de Madrid.

Tras la adquisición del espacio —se recibieron donaciones de prados y montes por parte del prelado segoviano don Juan Arias Dávila, de la Comunidad de Segovia y de la Junta de Linajes— se comenzó la construcción del palacio, al que se rodeó de extensas arboledas, elegantes jardines y estanques y fuentes monumentales, comenzado las obras en 1721 y finalizándose dos años más tarde.

Felipe V de Borbón fue testigo de la construcción del palacio, cuyos planos fueron obra del arquitecto Teodoro Ardemans, también colaboró en el proyecto Renato Carlier y Boutelou. La bendición del palacio tuvo lugar el 27 de julio de 1723 y fue consagrado algunos meses más tarde.

La fachada principal está constituida por columnas y pilastras de piedra barroqueña, que sostienen un entablamiento sobre el cual se admira una balaustrada de mármol. En el centro, en un artístico escudo, campean las armas de España y de Felipe de Borbón unidas por el Toisón de Oro.

En su interior, aparte de los

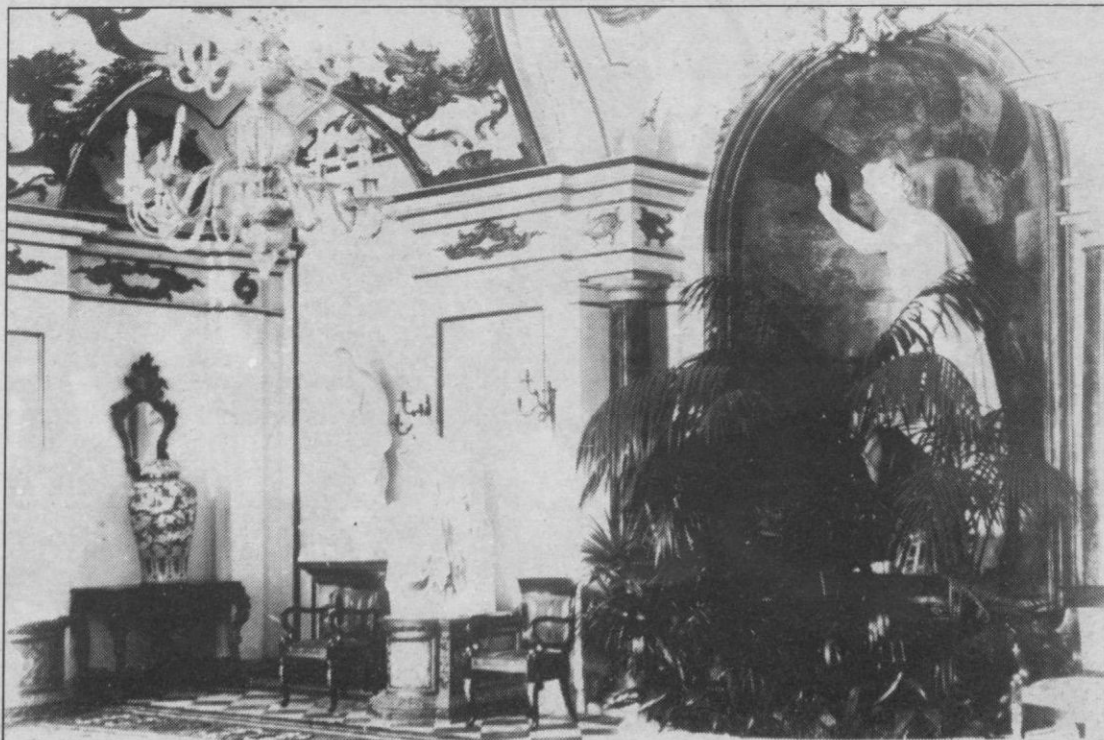
ces; el báculo de Santa Isabel de Hungría, que forma parte del relicario que luce sobre el panteón de los reyes fundadores; tapices; porcelanas; cerámicas, etc.

Es una lástima que las maravillosas piezas de la Real Fábrica de Vidrio estén diseminadas por diversos museos, entre ellos el de El Pardo.

En la Granja tuvo lugar también la famosa sargentada, en que un grupo de suboficiales obligaron a la reina gobernadora a firmar el documento que ponía en vigor la Constitución de 1812 promulgada por las Cortes de Cádiz

magníficos muebles de estilo "Imperio" "Regencia", "Luis XIV" y "Luis XV", pueden admirarse en La Granja dos pinturas sobre cristal de Lucas Jordán; el extraordinario escritorio del rey consorte de Francisco de Asís, considerado por muchos el mejor mueble del palacio; tapi-

Las fuentes de los jardines de La Granja llevan nombres mitológicos: Andrómeda, Diana, Apolo, Minerva, Neptuno, Cibele, Ceres... etc. La llamada "La Canastilla", con sus treinta y dos surtidores, era la preferida de la infanta Isabel, conocida como "la Chata".



Detalle de uno de los salones interiores del Real Sitio.

EFE

Historias y lugares

Uno de los ornamentos más maravillosos y más evocador de su inspiración en Versalles es la denominada "Cascada", un monumento de originales perspectivas, en el que el agua, despeñándose por una amplísima gradería, formada por diez mesetas construidas con mármoles diversos, va a rematar el estanque del Parterre, donde la diosa Anfitrés parece presidir el acuático concierto.

Es interesante, también, contemplar la "Plaza de las Ocho Calles", toda ella rodeada de estanques de purísimo mármol blanco, con arcos decorativos bajo los cuales aparecen las maravillosas estatuas de dioses y diosas, como Vesta, Saturno, la Paz, Hércules y Minerva. En el centro de la misma se alza el grupo formado por Apolo, Mercurio y Pandora.

En la colegiata aneja al palacio real reposan los restos de Felipe V y su esposa Isabel de Farnesio.

El Real Sitio de La Granja de San Ildefonso rezuma historia. En él vivieron, aparte de su fundador, Fernando VI, Carlos III, Carlos IV, Fernando VII, la reina María Cristina de Borbón, Isabel II, Amadeo de Saboya, Alfonso XII y Alfonso XIII, y, como decíamos al principio de este reportaje, allí vino al mundo en el año 1913, SAR, don Juan de Borbón, conde de Barcelona.

La siempre recordada y castiza infanta Isabel, "la Chata", pasaba allí sus veranos. Y en ese palacio se celebraron los desposorios del Príncipe de Asturias —futuro Carlos IV— con la princesa María Luisa de Parma.

En los salones de palacio se firmó el "Tratado de San Ildefonso", que puso a España a los pies de la recién constituida República francesa.

En el palacio de La Granja tuvo lugar en 1832 la famosa bofetada que la infanta María Luisa Carlota propinó al ministro Calomarde, quien le responderá caballeramente a la infanta con una frase que ya es historia: "Manos blancas no ofenden".

Allí también tuvo lugar la famosa "Sargentada", en la que un grupo de suboficiales obligaron a la reina gobernadora doña María Cristina —viuda de Fernando VII— a firmar el documento que restauraba la Constitución de 1812 promulgada por las Cortes de Cádiz.

En dicho palacio se encontraba Felipe V cuando tuvo lugar su abdicación al Trono en la persona de su hijo primogénito Luis I, que fallecería siete meses más tarde. Felipe V volvería entonces a ocupar el Trono.

DE AQUÍ PARA ALLÁ

El exilio de la Familia Real al triunfar la República forzó su peregrinaje

De La Granja a Puerta de Hierro: La vida itinerante de un heredero real

Cuando murió don Alfonso XIII comienza un éxodo por Italia, Suiza y, finalmente, Portugal

Don Juan de Borbón y Battemberg, conde de Barcelona y padre del Rey Don Juan Carlos I, ha vivido de modo muy itinerante, como corresponde a un hombre enamorado del mar, pero las razones de sus cambios de domicilio fueron muy otras. Ese gran marino vocacional

hubo de mudar reiteradamente de lugar de residencia por mor de los avatares del histórico destino que le correspondió, el de heredero de un Rey, don Alfonso XIII, y transmisor de ese legado a otro, el actual Monarca Don Juan Carlos I.

JUAN FRISUELOS
Efe-Reportajes

El mar y la responsabilidad histórica son dos constantes que se entrelazan en la historia de aquel a quien un día algunos españoles llamaron Rey don Juan III, pero que nunca fue coronado.

El palacio de La Granja, donde vio la luz un 20 de junio de 1913, y el Palacio Real de Oriente, en Madrid, donde residió junto a sus hermanos, fueron los primeros domicilios conocidos del infante don Juan de Borbón, quinto de los seis hijos habidos por don Alfonso XIII y la reina Victoria Eugenia.

El 1 de septiembre de 1930, a los 17 años, el infante don Juan mudaba de residencia arrastrado por su vocación marinera. El rey había deseado que su hijo perteneciese al arma de Caballería, del Ejército de Tierra. Pero la mar tiraba de don Juan que ingresó en aquella fecha en la Escuela Naval de San Fernando (Cádiz).

Sólo unos meses serviría ese lugar a don Juan como residencia. El 14 de abril de 1931, el triunfo electoral de las fuerzas republicanas españolas y el anuncio de la partida al exilio de su padre, sorprendieron al infante en una clase de gimnasia.

En el despacho del director de la Academia, Wenceslao García Benítez, se barajaron diversas opciones para su salida de España. La más oportuna parecía que fuese trasladado en una de las naves del entrenamiento, el "Torpedero 16", anclado en el Arsenal, hasta el cercano puerto de Gibraltar.

Ante las dificultades que le ponían, don Juan, como él mismo recordaba años después, hubo de reaccionar y exigir que se pusiese a su disposición la nave, cuando con firmeza le dijo al reticente director: "No se lo pido como alumno de esta Academia, sino como Infante de España, que aún lo soy".

Así pues, a través de su querida mar, don Juan partió al exilio, primero hasta del Peñón, y después hasta Italia en el trasatlántico "Roma". Desde Génova don Juan emprendió camino hacia París, a donde llegó el 24 de abril, y un día después se reunió con sus seres queridos en la cercana localidad de Fontainebleau, en cuyo hotel Savoy se habían instalado los miembros de la Familia Real tras su partida al exilio, a excepción del Rey, que había viajado a Londres.

Poco duraría la tranquilidad del joven infante. El día 28 de

abril su padre le cita en el hotel Claridge de la capital británica a la mayor brevedad para arreglar la continuación de su formación castrense en la Academia Naval de Dartmouth, merced a la intervención del soberano británico.

Esa sería una nueva residencia para el infante español, que que-

recorrió los exóticos mares y países de Oriente e hizo efectiva su fuerte vocación marinera como nunca después lo haría. En febrero de 1933 recibió la visita de su padre, el rey, en Triconari (Ceilán) y disfrutó con él de un permiso de 15 días en los que ambos recorrieron la India.

En julio de 1933, a bordo del "Enterprise" anclado en Colombo, según unos, y en Bombay, según otros testimonios, don Juan recibió un mensaje de don Alfonso XIII que cambiaría su vida y sus planes: sus dos hermanos mayores, el Príncipe de Asturias, don Alfonso, y el infante don Jaime, habían renunciado a sus derechos dinásticos, el primero, para contraer matrimonio desigual con una dama cubana, Edelmira Sampedro, y el segundo por causa de su sordomudez congénita.

El Rey informa a su tercer hijo varón que sobre él recae a partir de ese momento el peso de la historia y que es el nuevo Príncipe de Asturias. Pocos días antes, don Juan había declarado:

"Cada día agradezco más al Rey que me haya permitido abrazar esta carrera, que fue siempre mi vocación. La vida del mar que a otros enerva y abruma, a mí me entusiasma. Ni siquiera siento el tedio típico de las grandes travesías. Ese transcurrir de días y días sin ver más que cielo y mar es un sedante para mi espíritu. No hay grandeza comparable a la de sentirse una noche de guardia, solo, como perdido

En 1948, desde Portugal y a bordo del velero "Saltillo", reproduce la ruta colombina 446 años después del Descubrimiento

dó inscrito como "The Prince John of Borbon" en el curso noveno, llamado de Saint Vincent, junto a otros 57 jóvenes.

En abril de 1932, después de un año en el que baldeó, izó anclas, engrasó piezas, hizo de fogonero y practicó deportes como el boxeo, el remo o la natación, don Juan se trasladaba a la India para embarcar como cadete en el crucero "Enterprise".

POR LOS MARES DE ORIENTE

Durante dos años, don Juan



D. Juan y D.ª M.ª de las Mercedes, poco después de contraer matrimonio.

bajo la inmensidad de uno de esos cielos tropicales, tan bajos, que parece que pudieran tocarse con la mano las miriadas de estrellas que los constelan e ir estudiando en ellos la ruta invisible sobre la otra inmensidad del mar...".

TENIENTE DE LA "ROYAL NAVY"

Pese a tales sentimientos, don Juan no dudó en aceptar la herencia dinástica que recibía. Continuó su carrera de marino hasta terminarla, pero simultáneamente comenzó una forma-

ción específica para reinar. Aún navegaría en otros dos buques de la Armada británica, el "Iron Deske" y el destructor "Winchester". Al terminar su carrera naval, en 1935, el príncipe don Juan pidió el retiro en la base naval de Portsmouth, y el rey Jorge V le dio el grado honorario de Teniente de Navío.

El nuevo Príncipe de Asturias inició una etapa de formación humanística en Florencia, primero y Lausana, Ginebra, Roma y París, más tarde. En la boda de su hermana Beatriz en Roma, don Juan se reencontró con una prima lejana, María de las Mercedes de Borbón y Orleans, nacida en Madrid pero criada en Sevilla, que desde el advenimiento de la República vivía con sus padres en la ciudad francesa de Cannes, en la Costa Azul.

El 12 de octubre de 1935, tras pocos meses de noviazgo, don Juan y doña María, como es conocida familiarmente, se casan en Roma. De allí viajan a Cannes y después a París y Cherburgo, donde embarcan para un viaje alrededor del mundo. Seis meses duró esa luna de miel que concluyó con su regreso a Marsella el 6 de abril de 1936.

Los recién casados fijaron su residencia en París, de modo temporal, y tras pasar un mes en Londres junto a don Alfonso XIII, don Juan y doña María se establecieron en Cannes, en el chalet conocido como Villa Saint Blaise. Allí tuvieron noticia de la sublevación militar encabezada por el general Francisco Franco y de allí partió el 28 de



Los condes de Barcelona rodeados de su familia el día de sus bodas de oro.

(Continúa en página siguiente)

DE AQUI PARA ALLA

De La Granja a Puerta de Hierro...

(Viene de la pág. anterior)

julio don Juan hacia España para intentar sumarse a las fuerzas monárquicas enfrentadas a las de la República.

Pasó la frontera con un pasaporte falso a nombre de "Juan López", pero en Aranda de Duero fue interceptado y, por orden de Franco, conducido de nuevo a la frontera. En su ausencia, doña María había dado a luz a una niña, la infanta Pilar, el 30 de julio. Los tres partirían en septiembre hacia Italia, porque en Francia, con un ambiente partidario de la República española, estaban expuestos a constantes incidentes.

El Príncipe de Asturias, su esposa e hija, vivieron algún tiempo en casa de los marqueses de Castel Rodrigo. En octubre se mudaron durante algunas sema-

En los ochenta, restaurada la Monarquía, los condes de Barcelona fijan su residencia en un chalet de Madrid para estar más cerca de sus hijos y nietos

nas al hotel Edén, de Roma, para estar más cerca del Rey. Desde ese hotel se dirigió don Juan a Franco por carta pidiéndole que le permitiese embarcar en el crucero "Balears", que estaba a punto de entrar en servicio.

Franco no aceptó la petición al alegar, en una carta fechada en Salamanca el 12 de enero de 1937, que "el lugar que ocupa en el orden dinástico y las obligaciones que de él se derivan, imponen a todos, y exigen de vuestra parte, sacrificar anhelos tan patrióticos como nobles y sentidos al propio interés de la patria".

VIA DEI PARIOLI, 112

Semanas más tarde, cansados de vivir en un hotel, don Juan y su familia se mudan a un modesto apartamento de un piso alto del Palacio Torlonia, propiedad de su cuñado, el príncipe de Civitella-Cessi, en la romana Via Bocca di Leone 78.

Después de pasar el verano en la localidad de Bordighera, en Liguria, a fin de año se mudan nuevamente a un piso de un elegante barrio residencial de Roma, en Via dei Parioli, 112. Allí nacerán el 5 de enero de 1938 el príncipe Juan Carlos, y posteriormente, los otros dos hijos de la pareja, Margarita, el 6 de marzo de 1939, y Alfonso, el 3 de octubre de 1941.



La Familia Real en un homenaje celebrado en honor de D.ª M.ª de las Mercedes.

EFE

Unos meses antes de nacer don Alfonso, su abuelo, el Rey firma su declaración de abdicación el 15 de enero de 1941 en su deseo de no ser un obstáculo para la restauración monárquica en España. Don Alfonso XIII murió en Roma poco más de un mes después, el 28 de febrero.

El 1942, don Juan, que ya ha adoptado el título real de conde de Barcelona a la espera de que llegue el momento de su coronación, decide trasladar su residencia a la neutral Suiza, a la vista del ambiente bélico que se vive en Italia.

Don Juan, doña María y sus cuatro hijos se establecen en un discreto chalet de dos plantas, con jardín, sito en la calle Rose-neck y conocido como "Les Ro-cailles" (Los roquedos).

Desde entonces, muchos de sus partidarios y consejeros, y de modo especial José María Gil Robles y Pedro Sainz Rodríguez, abogan porque don Juan se instale más cerca de España y supere la relativa incomunicación que padecen en Suiza.

El 3 de febrero de 1946, los condes de Barcelona y sus hijos trasladan su residencia a Portu-

gal, más concretamente a Estoril, la localidad balnearia que dista unos 30 kilómetros de Lisboa.

Cuatro serán los lugares de residencia de don Juan y su familia en esa localidad. El primero, en la Rua Timor, es conocido como "Villa Papoila" (Amapola, en castellano), y es propiedad de los marqueses de Pelayo que lo han puesto a su disposición.

Más tarde residirán en "Villa Bellver", cedida por un amigo portugués de la Familia Real española, y algo más tarde en "Casa de Rocha", en San Joao de Estoril.

VILLA GIRALDA

Los condes de Barcelona se instalarán más tarde en "Villa Giralda", un chalet de Monte Estoril, en el que irán introduciendo modificaciones a lo largo de los años, muchos, que vivirán en él, y porque donde pasarán numerosos españoles para saludar a don Juan en el exilio.

Don Juan y doña María bautizaron a su residencia como "Villa Giralda" por dos razones: En recuerdo de "Giralda", que fue el yate de don Alfonso XIII, con el

que hizo un viaje por aguas españolas al proclamarse su mayoría de edad, en 1902. Y también por el apego a Sevilla de la condesa de Barcelona.

"Giralda" se llamará también el yate que don Juan adquiere, años después, para hacer realidad su vocación marinera, y con el que, cada verano, suele rodear la costa de la Península Ibérica y hacer bonitas travesías por el Mediterráneo.

Durante muchos años, como recordará sin rencor el conde de Barcelona, a su barco se le negaba permiso incluso para repostar en los puertos españoles por orden del régimen de Franco, aunque hoy el "Giralda" ya no encuentra esos inconvenientes y dispone de un amarre permanente en el puerto de Palma de Mallorca.

El mismo régimen llegó a pedir reiteradamente a la dictadura portuguesa de Oliveira Salazar que se expulsase a don Juan de Portugal o se le confinase lejos del territorio continental luso, pero no logró sus propósitos y el país vecino siempre dispuso al hijo de don Alfonso XIII un trato respetuoso y considerado.



D. Juan y su esposa departiendo con Franco.

EFE

Tras las huellas de Colón

Desde Portugal, a bordo del velero "Saltillo", propiedad de un noble español que lo cedía con frecuencia a don Juan, emprendió éste la que fue una de sus mayores proezas maríneas: la travesía del Atlántico siguiendo la ruta colombina 466 años después del Descubrimiento.

El 17 de marzo de 1948 se hizo a la mar el "Saltillo", de 60 toneladas, y en treinta días —en los que, entre otros avatares hubo de afrontar un ciclón—, recorrió 3.200 millas náuticas para llegar, el 16 de abril, a la isla de Antigua.

Don Juan y su tripulación, recibidos con todos los honores en cuantos puertos recalaron en su singladura, siguieron por las costas americanas hasta el 17 de mayo, cuando desde Nueva York emprendieron regreso hacia Portugal para llegar el 24 de junio, fecha de la onomástica del conde de Barcelona.

A Madrid, sólo se trasladarán los condes de Barcelona, de modo definitivo, en la década de los ochenta, después de haber adquirido y acondicionado uno de los inmuebles más antiguos del barrio de Puerta de Hierro, cercano a la residencia de su hija mayor, doña Pilar.

Don Juan y doña María antes de habitarlo, cambiaron el aire rústico de la edificación existente, a la que se conocía en la zona como "La Chabola", y le dieron mayor empaque y un estilo entre funcional y moderno, además de instalar allí los famosos azulejos de su casa de Estoril, la campana del yate real de Alfonso XIII y de darle, asimismo, el nombre de "Villa Giralda".

Don Juan, que sacrificó su vocación marinera al deber, fue nombrado por su hijo, el Rey Don Juan Carlos, Almirante honorario de la Armada española, y su sobrina, la reina Isabel también le concedió el grado de Almirante de honor de la "Royal Navy". Sendos dragones tatuados sobre los antebrazos de don Juan en Noruega, han dado fe de su auténtica vocación, la de "lobo de mar".

EL PESO DE LA PURPURA

Acaba de morir en Roma don Alfonso XIII. Es el 28 de febrero de 1941. Han pasado casi diez años desde que el monarca dejó el Trono al proclamarse la II República en España. No abdicó al abandonar el país en el que había reinado desde su nacimiento. Tampoco a lo largo de su prolongado exilio. Sólo lo hace cuando ve que se acerca su última hora, en documento hecho público el 15 de enero de 1941



Escultura de Jaime I el Conquistador.

En 1941 Don Juan eligió este título al ser preguntado por la Diputación de la Grandeza

Don Juan de Borbón dio brillo, lustre y esplendor al Condado de Barcelona

El Rey accedió a que su padre lo ostentara tras la renuncia de sus derechos dinásticos

JOSE ANTONIO VACA DE OSMA
Académico C. de la Historia y
embajador de España
Efe-Reportajes

"Con este espíritu y este propósito ofrezco a mi Patria la renuncia a mis derechos para que, por ley histórica de sucesión a la Corona, quede automáticamente designado sin discusión posible en cuanto a la legitimidad, mi hijo el Príncipe don Juan, que encarnará en su persona la institución monárquica y que será el día de mañana, cuando España lo juzgue oportuno, el Rey de todos los españoles".

D. Juan de Borbón y Battenberg es el único hijo varón de Alfonso XIII que reúne las condiciones para la sucesión después de la renuncia, por enfermedad y por matrimonio morganático, de sus dos hermanos mayores, Alfonso y Jaime. En aquel momento las posibilidades de restauración en España parecen grandes ya que la victoria reciente del Ejército nacional se ha logrado con un indudable signo monárquico y contra la República de 1931. Pero, mientras tanto, ¿cómo llamar al heredero de Alfonso XIII?

La Diputación de la Grandeza se encargó de proponer al sucesor de Alfonso XIII la elección del título con el que debía ser designado hasta su proclamación como Rey de España. A dicho efecto, amén de expresar su adhesión, se reunieron en Roma, bajo la presidencia del propio don Juan, los delegados

de la Grandeza, duques de Sotomayor, de Montellano y de Pinohermoso, el marqués de Quintanar y el Conde de Alange.

A la pregunta de los citados señores sobre qué título nobiliario debería usar "en lo sucesivo y mientras se mantuviese el actual estado de cosas, con gran emoción de los Grandes" don Juan manifestó que desde aquel momento llevaría el de Conde de Barcelona, título que llevó con honor y dignidad durante más de medio siglo.

Es éste un título de soberanía de los reyes de España, lo que,

de Barcelona que desde ahora acompañará en la Historia de España a don Juan de Borbón y Battenberg? ¿Cuál es su origen y su contenido histórico? Brevemente, y con un simple interés divulgativo, trataré de contestar aquí a ambas preguntas:

La invasión árabe había ocupado casi toda la península ibérica, encerrando a los restos del reino visigodo en pequeños núcleos de resistencia en las montañas asturianas y aislados enclaves pirenaicos.

Hacia fines del siglo VIII, la expansión del Imperio carolin-

de la ocupación mora y la antipatía con que ven el caer bajo el dominio de los franceses.

Después de un largo asedio de siete meses, Barcelona se rinde y Ludovico Pío entra triunfante en la ciudad, que se encomienda al gobierno de un noble hispanogodo, Bera, al que se nombra conde del nuevo condado que se organiza como cantón militar avanzado del imperio franco, cabeza de la llamada Marca Hispánica, que es más bien una fortuna que un territorio y no se conoce con tal nombre hasta el año 815.

El conde de Barcelona, Bera,

Wilfredo el Velloso fue el primer personaje histórico que llevó en plenitud el título glorioso de Conde de Barcelona, que tan dignamente ha ostentado durante más de medio siglo D. Juan de Borbón

según Juan Balansó, experto en familias reales e irreales, resultaba "algo incongruente" su uso por quien no era rey. Parece, sin embargo, que en este caso singularísimo, la justicia histórica y las circunstancias personales predominarían sobre el estricto derecho nobiliario. Así lo reconoció el Rey Don Juan Carlos I, al acceder al deseo de su padre de seguir usando el título de conde de Barcelona al renunciar solemnemente a sus derechos dinásticos.

EL CANTON DE BERA

¿Qué representa ese condado

que era también marqués de Gota, fue destruido, acusado de traición. Después de un breve gobierno de Ramón, conde de Gerona, el nuevo conde de Barcelona es uno de los ocho hijos del duque Guillermo Tolosa llamado Bernardo, que es ahijado y pariente de Ludovico Pío, es decir, que el predominio franco era notorio. Contra él se sublevaron los hispanogodos, al mando de un llamado Aizón, pero Bernardo, el conde, que era también duque de Septimania, reprimió a los rebeldes a pesar de que estos contaban con la ayuda árabe.

No es preciso insistir aquí en

las múltiples luchas intestinas, reflejo en la Marca Hispánica de las rivalidades sucesorias y familiares del imperio carolingio que dieron lugar a varios cambios al frente del condado barcelonés. El más significativo es la designación por el rey franco Carlos el Calvo de un goda adicto, Sunifredo, que era ya conde de Urgel, posiblemente hijo de Azúar Galindo I, conde de Aragón, cuya importancia histórica viene de ser el padre del conde Wilfredo el Velloso, fundador después de la dinastía condal de Barcelona y condados anexos.

EL NUCLEO DE CATALUÑA

Wilfredo llega al poder después de derribar al marqués Salomón, noble franco que había sido nombrado conde de Barcelona por Carlos el Calvo después de destituir y agraviar a Sunifredo. El Velloso aparece como conde el año 873 y su hermano Mirón como conde de Cerdeña. Los historiadores destacan la personalidad del primer conde independiente de Barcelona, valiente defensor de la Marca frente a los Sarracenos, con prestigio y autoridad en los condados vecinos y claramente decididos a terminar con la influencia francesa en sus territorios.

Se extendió el condado barcelonés durante la etapa de Wilfredo el Velloso si bien en modesta medida pues no pasó de reconquistar las comarcas de Ausonia (Vich), Ripoll, Cardona y Morret-Serrat. Fue importante su labor repobladora y su ayuda para la fundación de importantes monasterios como el de San Juan de las Abadesas y el de Santa María de Ripoll. Además, por fallecimiento de sus parientes cercanos Dela y Mirón, Wilfredo acumuló los condados de Gerona y de Cerdeña.

(Pasa a pág. siguiente)

EL PESO DE LA PURPURA

Don Juan de Borbón dio brillo, lustre y esplendor al Condado de Barcelona

(Viene de la pág. anterior)

Su muerte, el año 897, defendiendo sus territorios contra los ataques sarracenos culmina heroicamente un brillante condado, exaltado por las crónicas hasta la leyenda. Este fue en realidad el primer personaje histórico que llevó en plenitud el título glorioso que ha ostentado durante su vida don Juan de Borbón.

Ampliamos a continuación algunos datos claves del condado barcelonés hasta que la unidad española de los Reyes Católicos convierte al título en uno de los más importantes de los que constituyen el llamado "Título Grande" de los Reyes de España, lista de sus soberanías históricas, amén de alguno profundamente simbólico, como el de Rey de Jerusalén.

A partir de Wifredo el Velloso, los Condes de Barcelona se han hecho propietarios de la soberanía que anteriormente recibían de Carlomagno y sus sucesores. Dentro del régimen feudal imperante en aquellos condados pirenaicos, Barcelona, Gerona y Osuna constituyen el núcleo de lo que más adelante sería Cataluña. Esta región adquiere un carácter peculiar dentro de la Península al estar muy en relación con el resto de Europa en lo cultural e intereses, primero por dependencia, luego por matrimonios, herencias, monasterios, alianzas, conquistas... Más tarde su proyección se hace naval, mediterránea



Wifredo el Velloso, primer conde de Barcelona.

EFE

ne e itálica, lo que no la aparta de la gran empresa común hispánica de la Reconquista, en continua ósmosis con los demás reinos peninsulares

LOS COLORES DE LA BANDERA

En la segunda mitad del siglo X, siendo conde Borrell II, se afirma la independencia del conde que empieza a titularse duque y más aún, príncipe, entrando en la gran coalición cristiana frente al Califato de Córdoba. Por ello, y por frecuentes

matrimonios y alianzas, se va acentuando la españolización del Condado de Barcelona, lo que no es sino volver a lo que siempre fue Cataluña, una parte importante y singularmente privilegiada, por su situación geográfica y por las condiciones admirables de sus gentes, de la España romana y visigótica.

La progresión reconquistada del condado de Barcelona por diversas circunstancias, fue más lenta que la de los otros reinos peninsulares. En tiempos

de Ramón Berenguer III y de Ramón Berenguer IV, incorporadas ya las tierras de Tarragona y Lérida, el conde-príncipe pasa a ser un auténtico rey de Cataluña, aunque sin tal título. Al propio tiempo había adquirido Provenza y se veía implicado en las luchas del Sur de Francia (siglo XII).

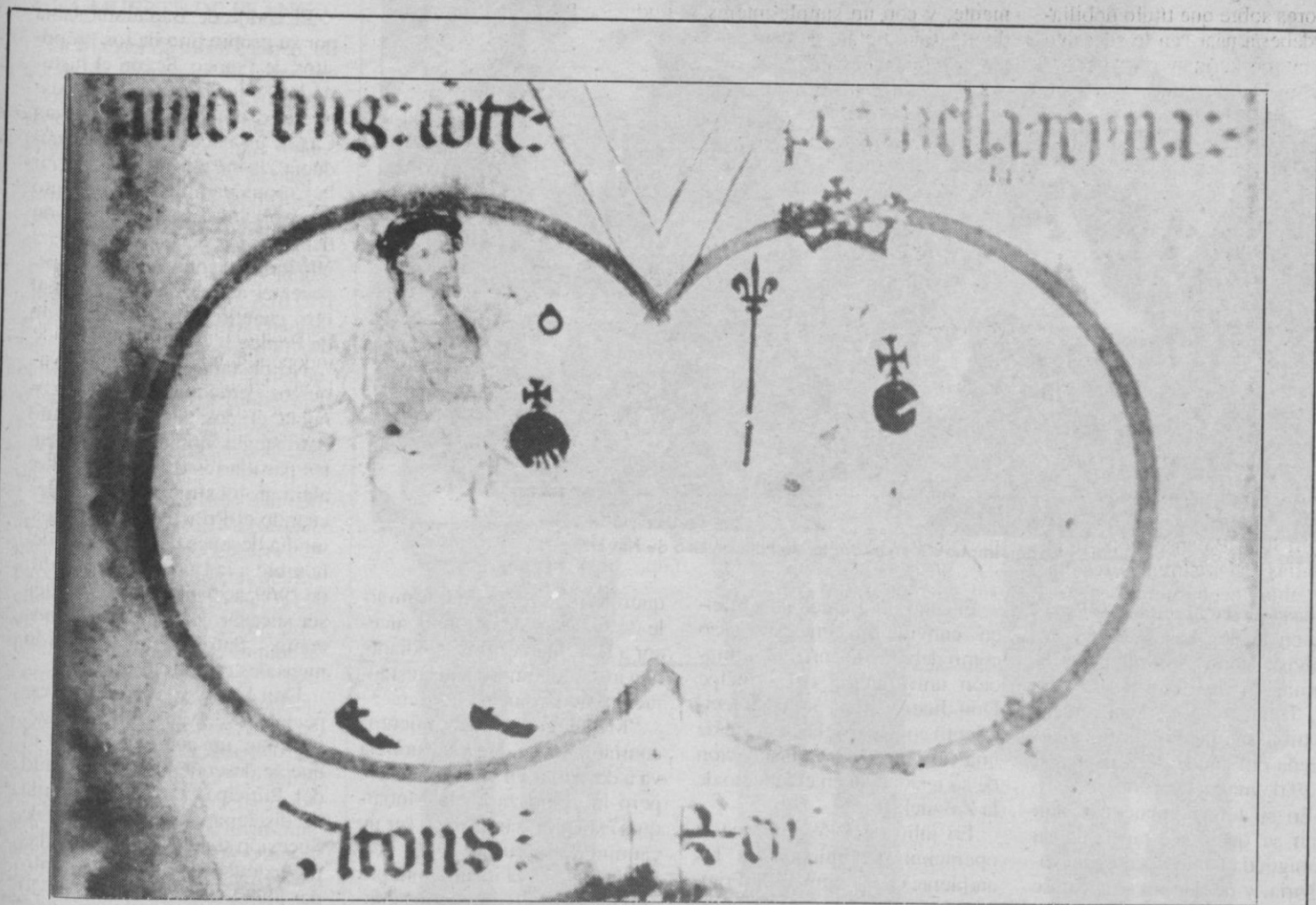
En 1137, el Conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV, que era caballero templario, pasa a ser rey de Aragón por matrimonio con Petronila, a la que cede el trono el rey Ramiro. Ni quiere

usar el título real y se llama "princeps et dominator Aragoniae". Desde entonces, el Condado barcelonés pasa a incorporarse a la Corona de Aragón, con derecho de conquista de los Reinos de Valencia, Denia y Murcia, sujetos a la sazón al vasallaje del rey de Castilla.

El hijo y heredero de Ramón Berenguer IV lleva ya el nombre de Alfonso II (como descendiente de Alfonso I el Batallador), a partir del cual se hispaniza totalmente el condado barcelonés. Su sucesor, Pedro II, toma parte en la batalla de las Navas de Tolosa.

Condes de Barcelona fueron los grandes reyes de Aragón, Jaime I el Conquistador y Pedro IV, en un condado que seguía las peculiaridades jurídico-políticas los Usatges, del Consejo de Ciento, de las Cortes del General (Generalitat), usando su lengua de origen latino, hermana del castellano con ecos occitanos y con su escudo de las borras, que es el de Aragón y que luego dio sus colores a la bandera de España, todo ello costumbres y símbolos de la grandeza catalana. El compromiso de Caspe lleva al trono de Aragón y al condado de Barcelona a un príncipe castellano de Trastámara, Fernando I, y esta vinculación hispánica con la unidad de Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, los Reyes Católicos.

Desde la hija de éstos, doña Juana, los reyes de España serán condes de Barcelona, Carlos I, Felipe II, Carlos III, los Austrias, los Borbones, hasta Alfonso XIII. Conde de Barcelona es hoy S.M. don Juan Carlos I. Sin embargo, este título lo ostentó en vida con patriótico sentido de servir a España Juan de Borbón y Battenberg, que en esta hora final cobra la auténtica majestad de quien, padre de Rey, nunca fue Rey.



Ramón Berenguer IV y D.ª Petronila.

EFE

"MI QUERIDO INFANTE"

Franco nunca se avino a llamar Majestad al heredero de Alfonso XIII por "no estar coronado"

Esperó 36 años para entregar a su hijo el legado recibido de su padre

El 14 de mayo de 1977 renunció a sus derechos sucesorios históricos en bien de España

Intensas negociaciones condujeron al primer encuentro personal de don Juan y el dictador. La fecha fue el 28 de agosto de 1948 y el escenario, el yate "Azor", que navegaba por el Cantábrico a seis millas de la vertical del Monte Iguelo y de la ciudad de San Sebastián.

JUAN FRISUELOS
Ete-Reportajes

Don Juan, que provenía del puerto francés de Arcachon, transbordó al yate de Franco desde el velero "Saltillo", en compañía de su hermano Jaime —con lo que pretendía acallar los rumores de su presunta participación en conspiraciones contra él—, el duque de Sotomayor, jefe de la Casa Civil del conde de Barcelona, y de Julio Danvila, secretario diplomático y uno de los organizadores de la reunión.

Franco también estaba acompañado del jefe de su Casa Militar, general Pablo Martínez Alonso. Franco se dirigió a don Juan como "Alteza" y no como "Majestad", según explicó, por "no estar aún coronado".

Franco sostenía que el ambiente monárquico en España era casi inexistente, aunque a él le resultaría muy fácil hacer popular a don Juan en quince días. El tira y afloja a propósito de la restauración monárquica o la Ley de Sucesión, dio paso a la cuestión que interesaba a Franco: la educación del Príncipe Don Juan Carlos, heredero de don Juan, en territorio español.

Aquello permitió a don Juan lamentarse de la situación de sus partidarios: "¿Cómo voy a mandar a enviar a mi hijo a España mientras sea un delito gritar ¡Viva el Rey!, se multe a quienes se reúnan para hablar de la Monarquía, se prohíba toda clase de propaganda y se persiga a los que me son fieles?". Franco repuso: "Todo eso puede arreglarse".

Franco no cumplió su palabra de arreglar la censura y represión anti-monárquicas. Pero, don Juan descubrió que la amenaza de retirar de España a su hijo era un buen elemento de presión ante Franco.

El Príncipe de Asturias llegó a España el 8 de noviembre de 1948. Sólo el diario "ABC" dedicó amplia información al hecho. El régimen mantenía la censura para la causa monárquica. Ello aumentó la tensión Franco-don Juan. A ello también contribuyó un viaje de Franco a Portugal. El conde de Barcelona deseaba darle contenido a un deseado encuentro de ambos y que no fuese protocolario. Pero Franco no se avino a ello.

REUNIONES EN "LAS CABEZAS"

El 29 de diciembre de 1954, seis años después de verse en el "Azor", se reunirían nuevamente don Juan y Franco. Esta vez en suelo español, a unos 15 kilómetros de Navalmoral de la Mata, sobre una loma entre los ríos Tajo y Tiétar, en la finca "Las Cabezas", en el término cacereño de Casatejada, propiedad de Juan Claudio Güell y Churruga, conde de Ruiseñada.

Si en la primera reunión se acordó que don Juan Carlos es-



D. Juan Carlos jura como Rey de España el 22 de noviembre de 1975.



El pasado 18 de enero D. Juan Carlos impuso a su padre la Medalla de Oro de Navarra.

tudiase el Bachillerato en España, en la de "Las Cabezas" se convino cómo tendría lugar la formación castrense del Príncipe. Todavía habría una tercera reunión, también en la finca cacereña del conde de Ruiseñada, el 29 de marzo de 1960.

En su tercer encuentro, don Juan se quejó a Franco de su ambigüedad ante la cuestión sucesoria, y de que no se recatase a la hora de subvencionar a otros pretendientes, ilegítimos, a la Corona española.

El conde de Barcelona y Franco convinieron en este caso cómo debería discurrir la formación universitaria del Príncipe Don Juan Carlos, su establecimiento en España, la creación de una casa para él y la instalación de su residencia en el Palacio de la Zarzuela.

En julio de 1969 culmina la operación denominada en los ambientes del régimen de Franco como "Príncipe" y "Monarquía". Franco envía a don Juan un mensaje, titulándole de "Mi

querido Infante", para informarle de su deseo de nombrar sucesor a Don Juan Carlos, mediante una instauración y no una restauración monárquica.

"Me imagino los sentimientos contradictorios que esta noticia va a despertar en vuestro ánimo; pero la grandeza de la Monarquía está precisamente en ser un camino de sacrificio de las personas reales a la institución, por ello me permito prevenirlos contra el consejo de aquellos seguidores que ven defraudados sus

ambiciones políticas", dice Franco.

ACUERDO TACITO

El conde de Barcelona sabía por su propio hijo de los propósitos de Franco. Según el historiador Javier Tusell parecía existir entre don Juan y Don Juan Carlos un pacto tácito que conducía a la misma meta: recuperar la Corona para la dinastía como paso previo a la normalización democrática de España. Y para ello habrían convenido no entorpecer el acceso al trono uno al otro cuando llegase la decisión de Franco.

No obstante, muchos monárquicos demócratas, como reconocía el desaparecido Joaquín Satrustegui, uno de los más leales partidarios de don Juan, "se alarmaron extraordinariamente" cuando el Príncipe Juan Carlos, un día después de la llegada del hombre a la Luna, el 22 de julio de 1969, aceptaba ante las Cortes ser sucesor de Franco. Algunos como Satrustegui, enviaron mensajes críticos al Príncipe.

Don Juan y su entorno, en especial José María de Areilza, elaboran un comunicado en el que se desentiende de la actitud del Príncipe. La nota recuerda las discrepancias hacia la Ley de Sucesión y añade que "aquellas previsiones se han visto cumplidas ahora, cuando al cabo de 20 años se anuncia la aplicación de (Pasa a la página siguiente)

"MI QUERIDO INFANTE"

Esperó 36 años para entregar a su hijo el legado recibido de su padre

(Viene de la página anterior)

esa ley. Para llevar a cabo esa operación no se ha contado conmigo, ni con la voluntad libremente manifestada del pueblo español. Soy, pues, un espectador de las decisiones que se hayan de tomar en la materia y ninguna responsabilidad me cabe en esa instauración".

El mensaje continúa: "Nunca pretendí, y ahora tampoco, dividir a los españoles. Sigo creyendo necesaria la pacífica evolución del sistema hacia esos rumbos de apertura y convivencia democrática, única garantía de un futuro estable para nuestra Patria a la que seguiré sirviendo como un español más y a la que deseo de corazón un porvenir de paz y prosperidad".

Cada año, con motivo de la onomástica del conde de Barcelona, un buen número de monárquicos se reúnen a almorzar o cenar con él en un restaurante de Estoril. La ocasión favorece tradicionalmente un discurso de don Juan. El 14 de junio de 1975 se reúne a comer con sus partidarios y el hijo de Alfonso XIII les dice que "no soy el competidor de nadie. No deseo que mi persona sea de discordia entre los españoles. No pretendo nada".

Don Juan recuerda que ha procurado encarnar la institución "con dignidad" y declara que concibe "la Monarquía como salvaguarda de los derechos humanos y de las libertades políticas y sociales fundamentales".

A LA MUERTE DE FRANCO

Días antes de morir Franco, el conde de Barcelona se reúne en Lausana con algunos de los miembros del Consejo. La muerte de Franco sorprende en París a don Juan. Desde allí difunde un nuevo comunicado. "No es propósito del Jefe de la Casa Real Española — dice — constituirse ahora en juez de la obra del general Franco como hombre de Estado. A lo largo de los últimos 34 años, cuantas veces lo consideré necesario para el bien de España, hizo pública su opinión, aunque en ocasiones sus palabras llegaran mutiladas al pueblo español o fueran silenciadas".

El comunicado añadía que don Juan "considera que la Monarquía, para ser útil a España, debe tener un papel arbitral independiente que facilite la superación de la guerra civil; el establecimiento de una profunda justicia social que elimine la corrupción; la consolidación de una verdadera democracia pluralista; nuestra plena integración en la Comunidad Europea, y el pacífico acceso del pueblo español a la soberanía nacional para que tengan auténtica representatividad las instituciones políticas hasta hoy emanadas de la voluntad del general Franco. Objetivos todos ellos que deben ser primordiales para su hijo y heredero, Don Juan Carlos".



La Familia Real de paso por los jardines del palacio de La Zarzuela.

ARCHIVO

Don Juan Carlos jura como Rey ante las Cortes el 22 de noviembre de 1975. A partir de ese momento, las visitas de su padre a España se hacen más frecuentes. El entendimiento entre padre e hijo es patente y pleno.

CESION DE DERECHOS

El 14 de mayo de 1977 la Familia Real se reúne en la intimidad, a la que únicamente se admite a los más allegados. Las cámaras de televisión dan testimonio de una ceremonia fami-

liar histórica. Por vez primera en su vida, el conde de Barcelona inclina su cabeza ante su hijo en señal de sumisión.

Con la voz trémula por la emoción, aquel a quien sus partidarios llamaron Juan III hace cesión de sus derechos dinásticos cuando es evidente que las condiciones de democratización por las que luchó son plenas en España.

"El respeto a la voluntad popular, la defensa de los derechos personales, la custodia de la tra-

dición, el deseo del mayor bienestar posible promoviendo los avances sociales justos han sido y serán preocupación constante de nuestra familia, que nunca regateó esfuerzo y admitió todos los sacrificios, por duros que fuesen, si se trataba de servir a España. En suma, el Rey tiene que serlo de todos los españoles", proclama.

"Fiel a estos principios — agrega —, durante 36 años he venido sosteniendo invariablemente que la institución monár-

quica ha de adecuarse a las realidades sociales que los tiempos demandan", y dice también que "sobre mi persona y sobre la Monarquía se vertieron toda clase de juicios adversos, pero hoy veo con satisfacción que el tiempo les está rectificando".

Y por fin llega la frase más trascendental de su discurso: "Instaurada y consolidada la Monarquía en la persona de mi hijo y heredero Don Juan Carlos, que en las primeras singlaturas de su reinado ha encontrado la aquiescencia popular claramente manifestada y que en el orden internacional abre nuevos caminos para la Patria, creo llegado el momento de entregarle el legado histórico que heredé y, en consecuencia, ofrezco a mi Patria la renuncia de los derechos históricos de la Monarquía española, sus títulos, privilegios y la jefatura de la Familia y Casa Real de España que recibí de mi padre, el Rey Alfonso XIII, deseando conservar para mí, y usar como hasta ahora, el título de conde de Barcelona".

"En virtud de esta renuncia, sucede en la plenitud de los derechos democráticos como Rey de España a mi padre, el Rey Alfonso XIII, mi hijo y heredero el Rey Don Juan Carlos. Majestad, por España, todo por España. ¡Viva el Rey! ¡Viva España!", exclama emocionado mientras su hijo, no menos conmovido, le abraza con cariño.

Se cierra un proceso iniciado el 15 de enero de 1941. Durante algo más de 36 años don Juan, que quiso ser marino y a quien la historia sólo le permitió disfrutar ratos del mar, aquel a que muchos vieron como un Rey en Corona, había sido el nexo indispensable para que la dinastía borbónica siguiese un orden secular rigiendo los destinos de España. Y pese a todo, ni la historia ni los avatares consiguieron mermar ni un ápice su hombría de bien ni su dignidad.



Tres generaciones de la Monarquía española.

ARCHIVO

LARGO Y TORTUOSO CAMINO

Desde que don Juan de Borbón y Battemberg, conde de Barcelona, recibió el 15 de enero de 1941 de su padre, el rey don Alfonso XIII, el encargo de personificar la legitimidad dinástica de la Monarquía española, su vida se caracterizó por la seriedad en el cumplimiento del compromiso adquirido.

JUAN FRISUELOS
Efe-Reportajes

Cuando pasó el testigo de esa legitimidad histórica, a su hijo, el Rey Don Juan Carlos I, el 14 de mayo de 1977, de seguro que respiró aliviado, porque tras múltiples avatares, el encargo de su padre se había cumplido por fin, aunque es muy probable que fuese de modo distinto a como lo pensó Alfonso XIII.

Entre ambas fechas quedan comprendidas una serie de acontecimientos y declaraciones en los que don Juan no tuvo más norte que el de mantener la dignidad de la Monarquía española, su carácter integrador y alimentar las esperanzas de sus compatriotas en un futuro mejor.

Diversas cartas cruzadas con el general Francisco Franco, dos declaraciones de don Juan, tres encuentros entre ambos y una serie de comunicados resumen la actuación histórica del conde de Barcelona entre 1941 y 1977, aunque con frecuencia, se intentó y se logró que sus actos y palabras fuesen silenciados o desvirtuados.

En ese plazo, el conde de Barcelona hubo incluso de hacer frente a maniobras de todo género que llegaron a involucrar a algún pariente cercano, a acusaciones sin fundamento y hasta conoció la traición de algunos a quienes creía sus partidarios.

PRINCIPE DE ASTURIAS

El 16 de enero de 1941, don Juan respondía al mensaje en que su padre, don Alfonso XIII había renunciado a la Corona de España y se comprometía del siguiente modo: "cuando llegue la hora de cumplir con mi deber y mi deseo de servir a nuestra Patria, me esforzaré en asegurar su unidad moral y su continuidad histórica; mitigaré con afecto y autoridad de padre recientes dolores, y satisfaré, eficazmente, los anhelos de la gran masa de españoles que aspiran a una vida más justa y mejor".

Don Juan era Príncipe de Asturias y desde julio de 1933, cuando a los mares de Oriente por los que navegaba en el crucero británico "Enterprise" le llegó un mensaje de su padre que le informaba de las renunciaciones a los derechos sucesorios de sus dos hermanos varones mayores, don Alfonso y don Jaime.

El 5 de marzo de 1941, en la primera reunión del Príncipe de Asturias con la Diputación y Consejo Permanente de la Grandeza de España tras la muerte de don Alfonso XIII, don Juan les comunicó en Roma que hasta su coronación usaría el título de conde de Barcelona, uno de los que son propios a los Reyes de España.

Don Juan sería el cuadragésimo noveno conde de Barcelona, título adoptado en el 988 por Bo-

"Soy el depositario de un tesoro secular: la Monarquía española"

El conde de Barcelona cumplió con la promesa de asegurar la continuidad de la dinastía

El régimen de Franco dificultó la actuación de los monárquicos españoles



D. Juan con sus galas militares en su 75 aniversario.

naje a su padre en el primer aniversario de su muerte que "hoy, como antaño, la Corona está por encima de los intereses de partido, de clase, y ajena a todo espíritu de rencor o represalia, puede encarnar serenamente la Justicia necesaria para restablecer la unidad moral de la patria española".

"NINGUNA CONSPIRACION"

Meses después, el 11 de noviembre de 1942, el conde de Barcelona, que ha trasladado su residencia a Lausana, hace unas declaraciones al diario "Le Journal de Geneve" en las que manifiesta que "no soy el jefe de ninguna conspiración. Soy el depositario de un tesoro político secular: la Monarquía española".

Además, dice que está "seguro de que la Monarquía será restaurada. Lo será cuando lo exija el interés de España; no antes, pero tampoco ni una hora después del momento oportuno. Cuando el pueblo español estime llegado el momento, no vacilaré un momento en ponerme a su servicio".

Y añade: "No entra en mis intenciones imponer a los españoles, por mi propia autoridad, las formas, las instituciones destinadas a regular la vida nacional. Mi suprema ambición es la de ser el Rey de una España en la cual todos los españoles, definitivamente reconciliados, podrán vivir en común".

Franco, en un discurso pronunciado ante el III Congreso de Falange, sale al paso de las opiniones de don Juan cuando esti-

ma que la Monarquía debería "subordinarse a la realización y permanencia de nuestra Revolución Nacional".

El catedrático Antonio Fontán, que fue miembro del consejo privado de don Juan, considera que en 1943 Franco ya estaba convencido de que el conde de Barcelona no era ni sería el príncipe dócil que a él le hubiera gustado y que hubiera servido a sus fines. El 8 de marzo de ese año, desde Lausana, don Juan dirige a Franco una misiva que contiene, según los historiadores, la primera apelación directa al general para restaurar la Monarquía española.

Don Juan califica al régimen de Franco de "provisional y aleatorio" y denuncia los "riesgos gravísimos a que expone a España" por "la vinculación exclusiva del poder en una sola persona sin estatuto de base jurídica institucional; la división profunda en que se encuentra la opinión política y sentimental de los españoles y, finalmente, la situación que crea la conflagración mundial".

Meses después, el propio Franco enviará una carta a don Juan en la que desea que "Dios ilumine vuestro entendimiento, os perdone vuestros errores y maldiga a quienes os apartan del recto camino". Hay otros intercambios de cartas y telegramas entre ambos personajes, a quienes cada vez se separa una fosa más ancha. Llegan hasta Lausana incluso veladas amenazas para don Juan.

(Pasa a la página siguiente)



Don Juan y su familia pasaron parte del año 1937 en un apartamento del palacio de Torlonia, en Roma.

LARGO Y TORTUOSO CAMINO

El conde de Barcelona cumplió la promesa...

(Viene de la página anterior)

"Es mi esperanza y mi deseo que no rompáis con ningún acto una relación de tanto interés para nuestra patria", conmina Franco a don Juan en una de ellas. Y en enero de 1944, en otra —como respuesta a un supuesto mensaje del conde de Barcelona a sus partidarios interceptado por agentes franquistas— le dice que "tres falsedades se intenta ir grabando en vuestro ánimo: la supuesta ilegitimidad de mis poderes, una calumniosa situación de España y un pobre concepto de los españoles para arrastraros, como consecuencia de ello, a una aventura estéril, en la que perderíais todo y ellos nada". Y le sugiere que "no os divorciéis de España ni os desliguéis de nuestra Cruzada".

MANIFIESTO DE LAUSANA

El 19 de marzo de 1945 el conde de Barcelona decide en Lausana difundir un manifiesto a los españoles. Muy pocos llegarán a conocer la literalidad y totalidad de sus palabras.

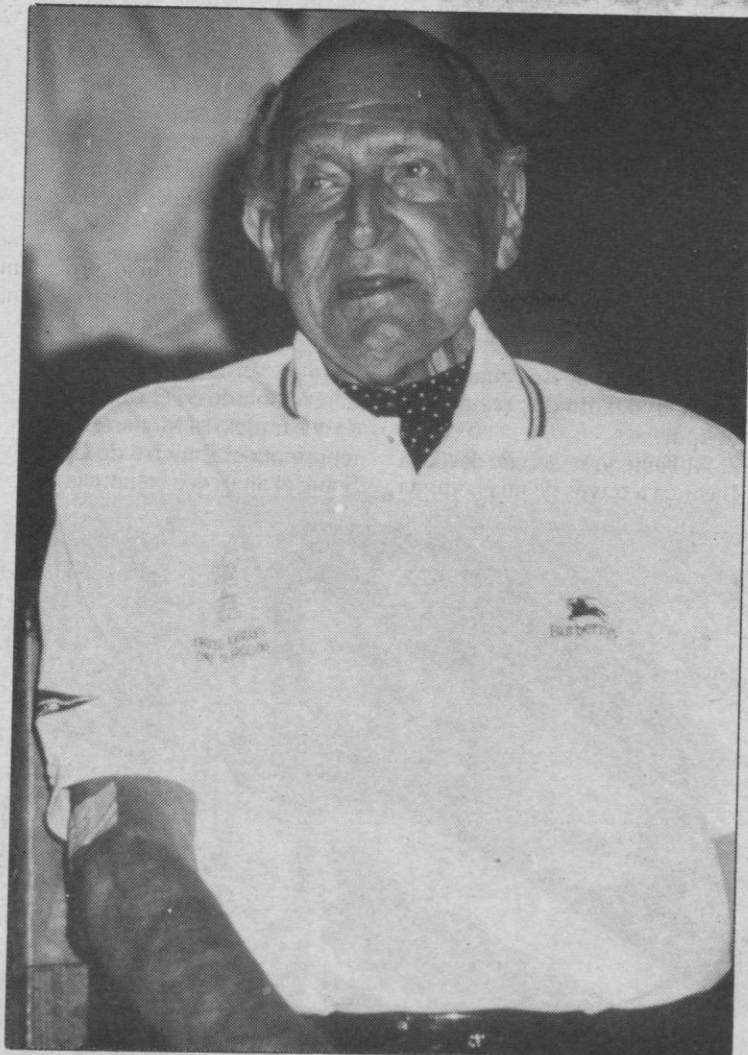
Don Juan dice sin paliativos que "pasados seis años desde que finalizó la Guerra Civil, el régimen implantado por el general Franco, inspirado desde el principio en los sistemas totalitarios de las Potencias del Eje, tan contrario al carácter y a la tradición de nuestro pueblo, es fundamentalmente incompatible con las circunstancias que la guerra presente está creando en el mundo. La política exterior seguida por el régimen compromete también el porvenir de la nación".

El conde de Barcelona estima que "sólo la Monarquía tradicional puede ser instrumento de paz y de concordia para reconciliar a los españoles; sólo ella puede obtener respeto en el exterior, mediante un efectivo Estado de derecho y realizar una armoniosa síntesis del orden y de la libertad en que se basa la concepción cristiana del Estado".

"Por estas razones —aduce don Juan—, me resuelvo para descargar mi conciencia del agobio cada día más apremiante de la responsabilidad que me incumbe, a levantar mi voz y requerir solemnemente al general Franco para que, abandone el poder y dé libre paso a la restauración del régimen tradicional de España, único capaz de garantizar la religión, el orden y la libertad".

"No levanto —asegura— bandera de rebeldía ni incito a nadie a la sedición, pero quiero recordar a quienes apoyan el actual régimen la inmensa responsabilidad en la que incurren contribuyendo a prolongar una situación que está en trance de llevar al país a una irreparable catástrofe".

El régimen de Franco opta por una doble táctica. De un lado envía a un monárquico cercano al poder, José María de Oriol, a tratar de buscar puntos de acuer-



D. Juan de Borbón, conde de Barcelona.

do con el conde de Barcelona, y de otro, subterráneamente, promueve maniobras desestabilizadoras que implican a don Jaime, el hermano mayor sordomudo de don Juan.

DON JUAN III

Don Jaime, que por su débil carácter entrará años después en

el juego de las maquinaciones y se desdirá de la renuncia dinástica que hizo en 1933, antes de volver a ratificarla, se apresurará a enviar una carta a su hermano, fechada el 23 de julio de 1945 y dirigida a "S.M. el Rey Don Juan III" en la que protesta "con toda mi alma contra la antipatriótica y antimonárquica maniobra de

quienes propugnan soluciones contrarias a considerar a Vuestra Majestad como único e indiscutible titular de la Corona de España".

Los condes de Barcelona se han trasladado a Estoril y don Juan, decidido a asentar su política sobre el proyecto sólido, redacta, el 28 de febrero de 1946, un documento de doce puntos que se denomina de "Bases institucionales de la Monarquía española".

Ese documento se anticipa en más de un año a la Ley de Sucesión elaborada por Franco y ambas guardan bastantes similitudes. En la primavera de 1947 Franco envía a las Cortes su proyecto de Ley de Sucesión. El régimen ha comenzado a castigar a los monárquicos juanistas que declinan la colaboración en tanto no se restaure la Monarquía. El duque de Alba, embajador, es desprovisto de su pasaporte para que no viaje a Estoril y declara que "es la primera vez en 500 años que un duque de Alba no puede acudir al llamamiento de su Rey".

ESTORIL, SEGUNDO MANIFIESTO

El 31 de marzo de 1947 el almirante Luis Carrero Blanco, subsecretario de la Presidencia del Gobierno y mano derecha de Franco acude a Estoril y lleva a don Juan el texto de la ley sucesoria. Durante varias horas discuten sobre el documento y Carrero toma notas. Al marcharse, el almirante le dice a un ayudante de don Juan que se ha olvidado de decirle que la ley se publica al día siguiente en el Boletín Ofi-

cial del Estado. El texto se publicó sin ninguna de las correcciones sugeridas por don Juan, que se consideró burlado por Carrero.

El día 7 de abril de 1947, pocos días después, don Juan difundió su segundo manifiesto fechado esta vez en Estoril. En él se dice que el sistema previsto en la Ley de Sucesión es "por completo opuesto al de las leyes que históricamente han regulado la sucesión a la Corona".

Don Juan, que acusa a las Cortes de ser "una mera creación gubernativa", dice que Franco pretende "convertir en vitalicia esa dictadura personal" y "disfrazar con el manto glorioso de la Monarquía un régimen de puro arbitrio gubernativo".

"La Monarquía hereditaria es, por su propia naturaleza, un elemento básico de estabilidad, merced a la permanencia institucional que triunfa de la caducidad de las personas, y gracias a la fijeza y claridad de los principios sucesorios que eliminan los motivos de discordia y hacen imposible el choque de los apetitos y las banderías", sostiene el conde de Barcelona.

El régimen de Franco acentuó su campaña de descrédito a don Juan, requirió la expulsión de Portugal de los consejeros del conde de Barcelona y suspendió el abono de la pensión que recibía en Lausana la Reina doña Victoria Eugenia y de las rentas del Patrimonio Nacional. Se daba la situación paradójica de que en un Reino, como establecía la Ley de Sucesión, se perseguía a los partidarios de la causa monárquica.



Villa Giralda, de Estoril, donde pasó parte de su exilio.

EFE

LA ULTIMA MORADA

El Panteón de Reyes del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, donde es posible que reposen los restos de D. Juan de Borbón, es una joya del barroco del siglo XVII, cuando reinaba en España Felipe IV, nieto del constructor del gran inmueble herreriano, el Rey Felipe II



Panteón de Reyes de San Lorenzo de El Escorial.

Lugar de descanso eterno para Austrias y Borbones y última morada de D. Juan

El Panteón de Reyes de El Escorial tardó en construirse 47 años

El cuerpo de Carlos V está incorrupto, según se ha comprobado en repetidas ocasiones

JUAN FRISUELOS
Efe Reportajes

Un 16 de marzo de 1654, Felipe IV y su primera esposa, la francesa Isabel de Borbón, acudieron a visitar e inaugurar junto a su Corte el Panteón y las urnas que contiene, en las que aún no se había rotulado ningún nombre.

En realidad, lo que acababan de inaugurar no era sino el tercer Panteón de Reyes que desde 1584 se había instalado en El Escorial, la obra monumental que Felipe II logró ver construida después de veintidós años de trabajos constantes sobre unos planos de Juan Bautista de Toledo que se perdieron en el incendio del viejo Alcázar de Madrid en 1734.

El primer Panteón de Reyes lo mandó construir Felipe II en 1573, antes de la conclusión de las obras del Monasterio, en la iglesia que hoy sirve de sala capitular a la Real y Militar Orden de San Hermenegildo. Trece años después, cuando estuvo terminada la Basílica, el mismo Monarca ordenó su traslado a una bóveda más espaciosa, bajo el presbiterio del altar mayor, muy cerca del actual emplazamiento.

El Panteón de hoy es una construcción octogonal situada bajo el altar mayor de la Basílica escorialense, con un diámetro de diez metros, una altura máxima en la bóveda de 10,60 metros y un perímetro de 31,20 metros, ricamente adornada de mármoles y jaspes de los Montes de Toledo, de Tortosa y de Vizcaya,

y de bruñidos bronce.

"RESURRECTIO NOSTRA"

Es poco sabido que la construcción del Panteón presentó notables dificultades y las obras estuvieron interrumpidas 22 años cuando en la cripta brotó un manantial que deterioró los mármoles.

Felipe III ordenó el inicio de las obras en 1617, cuatro años antes de su muerte, y su sucesor, Felipe IV, fue quien logró culmi-

narlas 47 años después, más del doble del plazo precisó para alzar todo el Monasterio.

Las lujosas urnas de mármol gris sustentadas sobre doradas garras de león guardan los restos mortales de doce monarcas españoles y de otros tantos consortes. De las 26 urnas dispuestas cuando se construyó, sólo dos restan por ocupar.

Al Panteón se accede desde la Basílica a través de una cómoda

escalera mármorea, a cuyos lados están situados los llamados "puddereros", donde los cuerpos de los soberanos son depositados algún tiempo hasta su emplazamiento definitivo en las urnas.

Frente a la puerta de acceso a la regia cripta hay un altar de mármol verde genovés con un relieve dorado en el frontal obra de dos frailes del Monasterio que representa el Entierro de Cristo. Sobre el altar, dos columnas sos-

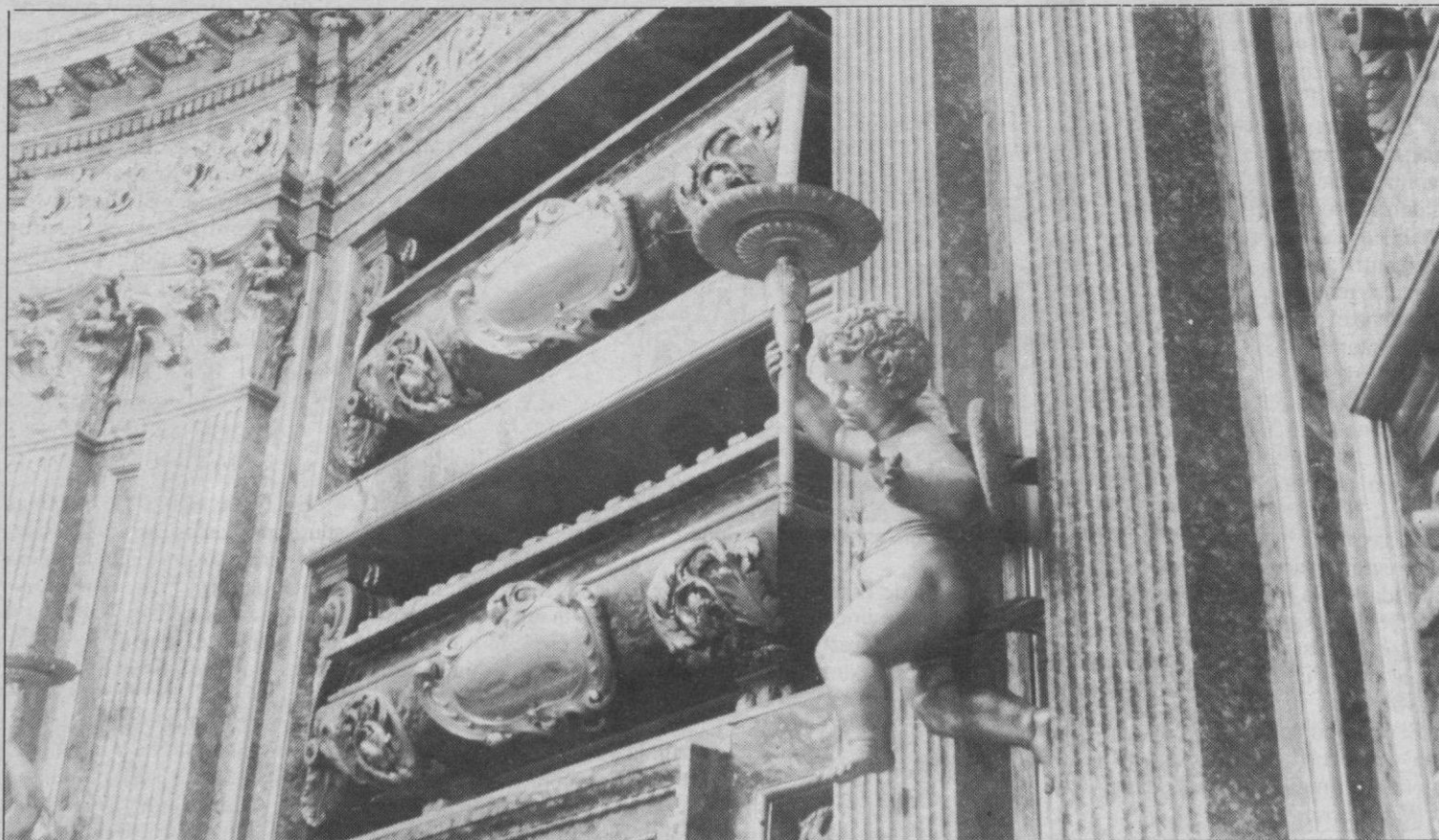
tienen un establecimiento también de mármol verde adornado con una cartela de bronce en la que reza: "Resurrectio nostra".

Sobre el mismo altar, entre las columnas, hay un gran crucifijo de bronce, de 1,40 metros de altura, obra de Doménico Guidi, con una cruz de mármol negro vizcaíno.

De la bóveda cuelga una araña barroca de bronce dorado, elaborada en Génova por Virgilio Faneli, ochavada, de dos metros de altura, con 24 brazos repartidos en tres alturas y una variada y rica ornamentación.

El pavimento de la sala es de mármoles y jaspes de diversa procedencia, bruñidos con sumo cuidado por escultores italianos como Francesco Generino, Giovanni Ceroni y Pietro Gatto, que forman en su centro un dibujo estrellado.

(Continúa en pág. siguiente)



Sarcófagos donde supuestamente serán enterrados D. Juan (superior) y Don Juan Carlos I (inferior).

LA ULTIMA MORADA



Vista general del Monasterio de El Escorial.

ARCHIVO

El Panteón de Reyes de El Escorial tardó en construirse 47 años

(Viene de pág. anterior)

RICA ORNAMENTACION

Un zócalo de medio metro circunda la sala y sobre él, equidistantes, se elevan dieciséis pilas-tras de jaspe, de estilo corintio con basas y capiteles de bronce que, a casi cinco metros de altura, sustentan un arquitrabe ricamente decorado de dos metros de ancho y de cuya cornisa arranca la cúpula, que se eleva otros 4,50 metros y de la que se forman ocho lunetos de 1,70 metros de altura, cubiertos de mármol negro de Vizcaya.

Si dos de los lados del octógono contienen el altar y la puerta, los seis restantes contienen la mayor

Sólo dos reyes españoles no quisieron ser enterrados en el Panteón. Una mujer, Isabel II, está entre los hombres, y un hombre, su consorte Francisco de Asís, figura entre las mujeres

parte de las urnas mortuorias de mármol gris.

Cada urna mide dos metros de largo, 8,84 de ancho de ancho y 0,70 de alto. En el centro de cada una hay una cartela de bronce en la que se inscriben, en letras negras de relieve, los nombres del rey o reina cuyos despojos contienen cada una.

En cada ochava hay cuatro urnas marmóreas sobre estanterías de mármol negro de Vizcaya, y otras dos, que contemplan el total de 26, reposan sobre la puerta de acceso.

Las de la izquierda del altar, en el lado del Evangelio, corresponden a los Monarcas, y las de

la derecha, del lado de la Epístola, a sus consortes.

Hasta la fecha han sido utilizadas veinticuatro urnas, por lo que sólo dos restan disponibles. Todos ellos, reyes y consortes, están enterrados en orden cronológico y pertenecen a las dos dinastías que, desde el siglo XV, han reinado en España: los Austrias y los Borbones.

Sólo una mujer, la reina Isabel II, está entre los hombres. Y su marido y consorte, Francisco de Asís, está por contra, entre las mujeres. De estas, todas fueron madres de Príncipes herederos, igualmente con una sola excepción: Isabel de Borbón, primera esposa de Felipe IV, que murió sin dejar sucesor al trono, pero a quien se enterró en el Panteón por el interés que dedicó a su construcción.

CINCO AUSTRIAS Y SIETE BORBONES

Hay cinco soberanos de la casa de Austria, los cinco primeros: el Emperador Carlos I de España y V de Alemania (1500-1556), y los reyes Felipe II (1527-1598), Felipe III (1578-1621), Felipe IV (1605-1665), y Carlos II (1661-1700). El resto, otros siete monarcas, comenzando por Luis I (1707-1724), corresponden a la Casa Real de Borbón y Battenberg, Conde de Barcelona, y abuelo del Rey Don Juan Carlos.

El traslado de los restos mortales de Alfonso XIII, enterrado desde 1941 en la iglesia romana de Montserrat, al Panteón de Reyes escorialense fue, en enero de 1980, uno de los momentos más emotivos para la Familia Real Española. Cómo también lo fue

el de su esposa, la Reina Victoria Eugenia, fallecida el 15 de abril de 1969 y sepultada en Lausana (Suiza), hasta el 22 de abril de 1985, cuando fueron traídos a El Escorial.

La primera reina del Panteón es la Emperatriz Isabel de Portugal, esposa de Carlos V, a quien siguen las reinas Ana de Austria (cuarta esposa de Felipe II), Margarita de Austria (esposa de Felipe III), Isabel de Borbón y Mariana de Austria (esposas de Felipe IV), María Luisa de Saboya (primera esposa de Felipe V), María Amalia de Sajonia (esposa de Carlos III), María Luisa de Borbón (cuarta esposas de Fernando VII), María Cristina de Habsburgo-Lorena (segunda esposa de Alfonso XII) y Victoria Eugenia de Battenberg, abuela de Don Juan Carlos.

Estadísticamente, hay cuatro

reinas de origen austriaco, tres francesas, una alemana, una italiana, una portuguesa y una británica.

UN HOMBRE ENTRE LAS MUJERES

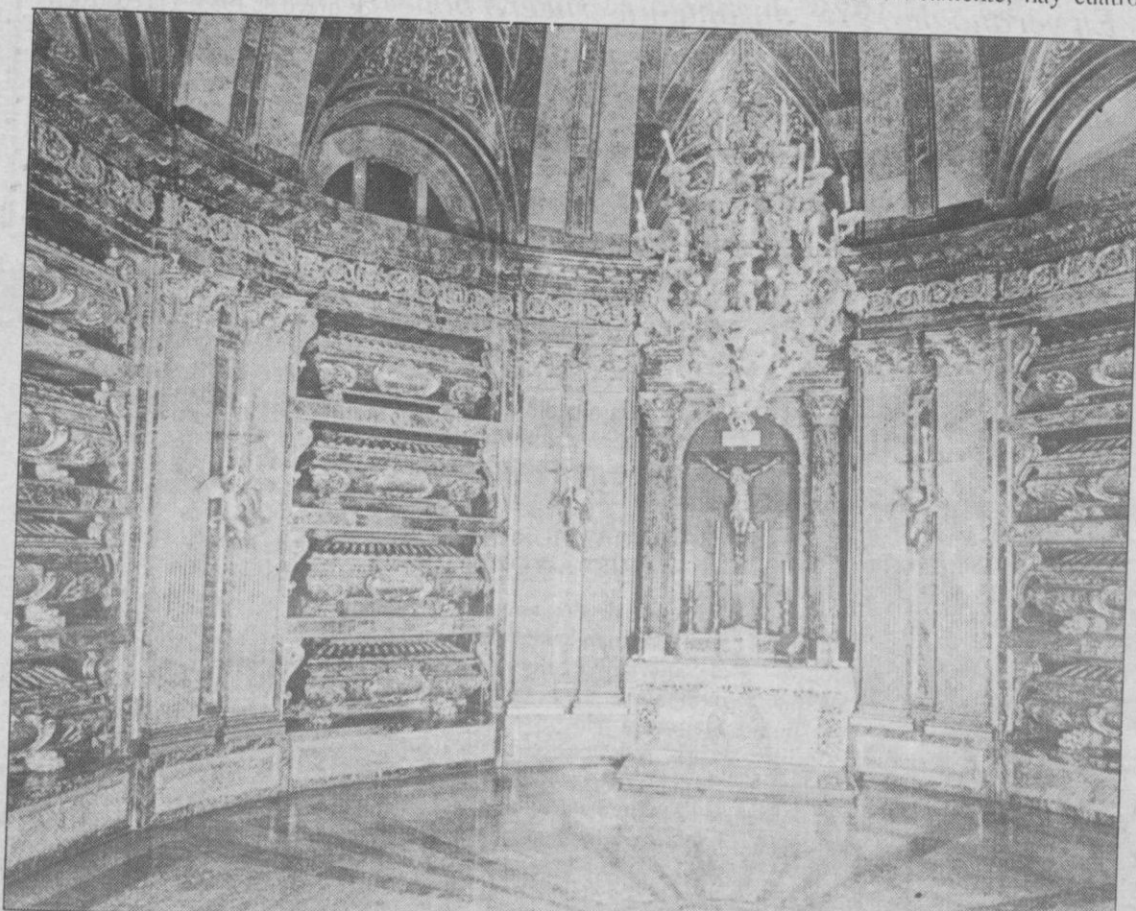
Francisco de Asís, consorte de Isabel II, está situado entre las mujeres. Además, en El Escorial no fueron enterrados, por voluntad propia, dos monarcas españoles de ambas dinastías y sus correspondientes consortes.

Felipe V, fundador del Real Sitio de La Granja de San Ildefonso, optó por la colegiata de ese lugar, contigua al palacio, para ser inhumado en ella junto a su segunda esposa, Isabel de Farnesio.

Entanto que Fernando VI quiso ser enterrado en el Real Monasterio de la Visitación de Madrid, más conocido como las Reales Salesas —que él había fundado—, junto con su esposa, la portuguesa Bárbara de Braganza.

Entre las curiosidades cabe señalar que el cuerpo sin vida del Emperador Carlos V está incorrupto, momificado y con escasas señales del paso del tiempo, como se pudo comprobar por vez primera en 1564, cuando Felipe IV trasladó a su bisabuelo al Panteón, y por última, en 1872, cuando se exponían los reales despojos a los curiosos a través de un cristal, de lo que dio fe al escritor Pedro Antonio de Alarcón.

El literato, que tenía casa en San Lorenzo, dejó incluso un testimonio escrito: "A través del cristal vimos la corpulenta y recia momia del nieto de los Reyes Católicos, de la cabeza a los pies completamente desnuda, perfectamente conservada, un poco enjuta, pero acusando todas las formas, de tal manera que aún sin saber que eran los despojos mortales de Carlos V, hubiéramos reconocido cualquiera que hubiera visto los retratos que de él hicieron Tiziano y Pantoja.



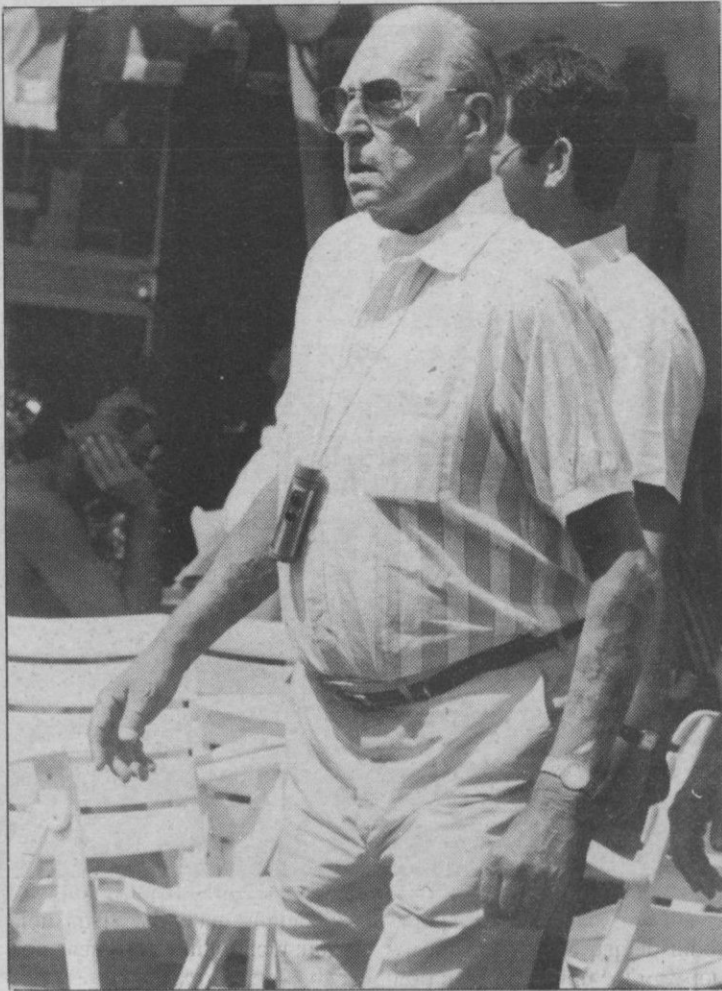
El panteón de los Reyes desde otro ángulo.

ARCHIVO

HISTORIAL CLINICO



Ante un lienzo en el que aparece pintado uno de sus hijos.



Don Juan paseaba por las calles como un ciudadano más.

El padre del Rey casi siempre gozó de un buen estado físico

La vista y la garganta, puntos débiles en la salud de don Juan de Borbón

En 1988 es operado en una clínica de Navarra para extirparle totalmente la laringe

Don Juan de Borbón, conde de Barcelona y padre del Rey Don Juan Carlos, ha sido una persona saludable, como corresponde a un hombre fuerte, gran deportista y, sobre todo, apasionado de la vida

JUAN FRISUELOS
Efe-Reportajes

Como prueba de lo anterior, el 15 de febrero de 1949, cuando contaba 36 años, el conde de Barcelona se rompió una pierna esquiando en Saint Moritz (Suiza) y pasó algunas semanas escayolado en su residencia, que por entonces estaba en la ciudad helvética de Lausana.

El primer paso por un quirófano del que se tiene noticia se remonta al 21 de abril de 1976, cuando le operaron de varices en ambas piernas en la clínica Montchoisi, de Lausana. Don Juan se trasladó a esa ciudad suiza desde Estoril (Portugal), donde había establecido su residencia. En esa operación estuvo presente el doctor Carlos Zurita, que ya estaba casado con la hija menor de don Juan, la Infanta Margarita.

Su esposa, doña María de las Mercedes de Borbón, sus hijos, el hoy Rey Don Juan Carlos, y las infantas doña Pilar y doña Margarita —duquesas, respectivamente de Badajoz y de Soría—, y las familias de todos ellos siempre le han acompañado a la cabecera de su cama cada vez que el conde de Barcelona ha debido ser hospitalizado.

Dos meses después, el 22 de junio de 1976, don Juan viaja a Barcelona para ser operado de un desprendimiento de retina en el ojo izquierdo en la clínica Barraquer de Barcelona.

Los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía, sus hermanas, las infantas Pilar y Margarita, y los esposos de ambas, Luis Gómez Acebo y Carlos Zurita, se reúnen en la clínica mientras el doctor

En verano de 1978, durante un crucero por el Mediterráneo, sufrió las primeras molestias en la garganta, y fue atendido en la Ciudad Sanitaria de la Seguridad Social, en Málaga.

Alfredo Muiños —que a partir de ese día será uno de sus mejores amigos— interviene exitosamente a don Juan. El 12 de julio don Juan sale de la clínica Barraquer para proseguir su convalecencia a bordo de su yate, "Giralda", y el 2 de agosto recibe el alta definitiva.

Casi dos años después, el 12 de junio de 1978, la garganta molesta por vez primera al Conde de Barcelona. Mientras efectúa uno de sus cruceros veraniegos por el Mediterráneo, al atracar en Málaga, don Juan acude a la Ciudad Sanitaria Carlos Haya, de la Seguridad Social, donde es reconocido por el jefe del departamento de Otorrinolaringología, doctor Antonio Alcoholado Lozano.

Después de atender al padre

del Rey, que cuenta 65 años, el doctor Alcoholado declara que don Juan "sufre una ligera afección en la garganta carente de toda importancia". El 27 de septiembre de 1978, don Juan pasa

marinero. Hasta los 63 años, don Juan no pasó por un quirófano, salvo para ser atendido de lesiones propias de una persona que practicaba varios deportes y que pasaba largas jornadas en la mar.

renzo de El Escorial de los restos mortales de su padre, el Rey don Alfonso XIII, que habían reposado hasta entonces en Roma.

El 1 de febrero de 1984, el doctor Joaquín Barraquer opera en su clínica barcelonesa a don Juan de una catarata en el ojo derecho. Al año siguiente, el 14 de mayo de 1985, a la edad de 71 años, don Juan es operado por vez primera en la Clínica Universitaria de Navarra para extirparle un pólipo de las cuerdas vocales.

Ese mismo año, el 6 de diciembre, es intervenido nuevamente por el equipo médico dirigido por el doctor Rafael García Tapia en la Clínica Universitaria de Navarra para proceder a una decorticación (resección de la pared cortical) de la cuerda vocal izquierda. Muy pocos meses más tarde, el 28 de febrero de 1986, cuando cuenta 72 años, el doctor Muiños le opera de un desprendimiento de retina en el ojo derecho.

Sólo tres meses más tarde Alfredo Muiños deberá realizar una nueva operación al detectar durante una de las revisiones una alteración vitro-retiniana en el ojo derecho de don Juan. El 1 de febrero de 1988, don Juan que cuenta 74 años, es intervenido en la Clínica Universitaria de Navarra, por el doctor García Tapia, para practicarle una laringotomía total, es decir, una extirpación de la laringe.

Laborioso aprendizaje

La recuperación es buena y el 18 de febrero es dado de alta, pero el padre del Rey Don Juan Carlos aún deberá efectuar un laborioso aprendizaje para poder hablar nuevamente. Desde entonces, don Juan se ha sometido a periódicos controles y chequeos médicos en el establecimiento hospitalario pamplonés.

El 29 de mayo de 1992 abandonaba la Clínica Universitaria de Navarra tras efectuársele pruebas radiológicas durante varios días. El 17 de julio, casi dos meses más tarde, ingresa nuevamente en la Clínica Universitaria de Navarra para un chequeo, y permanece allí hasta el día 25.

En esos días, además de someterse pacientemente a las pruebas médicas, don Juan va a comer con amigos y acompañantes a restaurantes navarros y visita a algunas personalidades de la región. Un mes después, el 28 de agosto, don Juan de Borbón está en Sevilla para hacer entrega de los trofeos a los vencedores de la VIII edición de la Regata Almirante Conde de Barcelona para Barcos de Epoca. De repente siente molestias en su garganta.

En helicóptero, es trasladado a Pamplona desde la capital hispalense junto a su ayudante, el Capitán de Navío Teodoro Deleste, al detectársele un absceso cutáneo. Le recibe el doctor García Tapia, que le efectúa nuevas pruebas antes de darle el alta dos días después. Don Juan reanuda sus vacaciones marineras en Málaga.

El 16 de septiembre ingresa nuevamente en la Clínica Universitaria de Navarra —a donde llega en coche desde Madrid junto al capitán de Navío Deleste— para someterse a una revisión médica. El tratamiento de su enfermedad será largo.

Pese a la discreción con que se ha abordado el tema, pronto se sabe que la enfermedad del conde de Barcelona es irreversible. El cáncer de su garganta mina su fuerte anatomía. El proceso será fatal.